FEMINISTAS INCONVENIENTES
CUADERNOS DE PENSAMIENTO Y DEBATES

INDICE

03 Colectiva Feminista "La Revuelta". Neuquén
¡¡¡SOMOS MALAS PODEMOS SER PEORES!!!

07 Las histeriqas, las mufas y las otras. Córdoba
- **QUIENES SOMOS**
- **FOTOGRAFIAR: UNA MIRADA POLÍTICA**
  Fotografías: Laura Zurbriggen
  Presentación y poemas: Dahiana Belfiori
- **NUESTRA IDENTIDAD TRASCIENDE EL CUERPO**
  Por Maite Amaya

15 Casa de la Mujer Azucena Villaflor - Colectiva Feminista Autónoma. La Plata
- **UN CAMINO RECORRIDO. DE LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA AL DERECHO AL ABORTO**
- **FEMICIDIO: SANDRA AYALA GAMBOA. LA DENUNCIA COMO CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO POLÍTICO**

20 Colectivo de lucha antipatriarcal Frida. Mar del Plata
DE QUÉ HABLAMOS CUANDO MENCIONAMOS AL PATRIARCADO

26 Colectiva Feminista la Caldera. Buenos Aires
FEMINISTAS LATINOAMERICANAS: TIEMPO DE DESAFÍO

35 **EL ARCO IRIS EN EL CIELO ROJO Y LA LIBERTAD DE PEPO**
Entrevista a Lohana Berkins realizada por Claudia Korol

41 **HONDURAS: TODAS SOMOS FEMINISTAS EN RESISTENCIA. DANDO UN PASO FIRME HACIA LA EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES.** Entrevista con Bertha Cáceres, dirigente de COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras)

Colectiva Feminista "La Revuelta"

¡¡¡SOMOS MALAS PODEMOS SER PEORES!!!

Escribir acerca del feminismo de manera situada implica, entre otras cosas, tener presente al hacerlo las múltiples experiencias de resistencias. Por eso este texto, aunque no haga ese inventario está inspirado en ellas; hay en él menciones acerca de nuestra Colectiva Feminista "La Revuelta", pero la intención es aportar a la reflexión del movimiento feminista en el país, que necesariamente tendrá que entenderse como parte de las luchas de un feminismo latinoamericano.

ORGULLOSAMENTE FEMINISTAS Y... NECESARIAMENTE INCONVENIENTES

"Las mujeres solamente podemos ayudar a defender la cultura y la libertad intelectual por el medio de defender nuestra propia cultura y nuestra propia libertad intelectual".

Virginia Woolf

Nos motoriza el deseo de saber. Nuestra apasionada relación con el saber implica praxis colectiva e impulso de transformación.

Solemos tener pocas certezas, pero desde algunas de ellas que marcan nuestras biografías, miramos la realidad y denunciamos su construcción patriarcal y capitalista; realidad hegemónicamente masculina, en la que nuestros cuerpos de mujeres fueron y son el territorio que ha sido utilizado para imponernos sus saberes androcéntricos.

La arquitectura de la desigualdad de este juego, y la lógica del dominio que la moviliza, necesitan ser desarmadas. Un juego con reglas en cuya definición no hemos intervenido, y en las cuales queremos incidir para cambiarlas, aspirando a que en este proceso el juego mismo también cambie.

Somos mujeres, que desde este colectivo y desde el espacio de militancia en la Revuelta y en Feministas Inconvenientes nos convertimos en pasajeras que revisitamos los itinerarios de saberes feministas históricamente construidos. Y también pretendemos imprimir nuestras marcas locales en este movimiento político, cuyos aportes produjeron efectos tanto en el ámbito de la cultura, la ciencia, la economía, como en la vida cotidiana de las mujeres.

Movilizadas por un proyecto emancipatorio, nos estacionamos de forma nómade, lo cual implica el movimiento necesario para situarse en distintos lugares desde donde mirar el devenir de los acontecimientos, para denunciar y proclamar que este orden burgués, masculino, heterosexual y blanco, no es posible dejarlo como está, no sólo porque a las mujeres nos minoriza como grupo social, sino porque su existencia se cobra millones de vidas. De esta manera, ponemos un límite ético y político para con nosotras mismas y nuestros cuerpos.

El lema "lo personal es político" de las feministas de los años '70 aparece difuso en el horizonte de este nuevo milenio, pero es en la continuidad de este sistema social que nos somete a la inferioridad cultural, la desvalorización social, la invisibilización de nuestra existencia y de nuestro trabajo, la mercantilización de nuestros cuerpos y la violencia que se ejerce sobre ellos, que encuentra plena vigencia.

Nos interesa hacernos cargo de herencias como la igualdad, la diferencia, la radicalidad, la supresión de las opresiones, las discriminaciones, las exclusiones. Hacernos cargo que lo personal puede convertirse en político si actuamos colectivamente. Hacernos cargo que habitamos un cuerpo pero que lo trascendemos..., todas somos fragmentos que estamos cocinando el antídoto contra el heteropatriarcado.

Interrogar el diseño de este modelo injusto es un gesto profundamente político. Tensionar nuestro campo de saberes constituidos con los cuales escribimos nuestra existencia en el mundo, con la incomodidad permanente de la pregunta que cuestiona la trama de relaciones en que esos saberes se desplazan y significan, es una tarea primordial que tenemos por delante.

Los saberes construidos desde el feminismo abren horizontes..., la cuestión será establecer cómo la magnitud de esa apertura se inscribe en nuestra subjetividad, en nuestros cuerpos y en las relaciones de poder, para provocar rupturas, resistencias, interrupciones, acciones colectivas, nuevas circulaciones y transformaciones.

Orgullosamente feministas, no queremos renunciar a la posibilidad de instalar otros discursos en este contexto de fundamentalismos del capital globalizado, racista y heteropatriarcal.

La música que suena sin detenerse en ninguna frontera, bajo la fachada del combate al llamado terrorismo, con el slogan de la defensa de la vida, el pretexto de la tolerancia, junto con las ganancias multimillonarias para unos pocos, sigue marcando exclusiones de todo tipo, se siguen sucediendo golpes de estado como el de Honduras. Todo esto merece nuestro combate.

Nos proponemos cambiar este estado de cosas. Nosotras, trabajadoras, blancas, morenas, heterosexuales, bisexuales, lesbianas, travestis, ateas... damos valor a lo personal. Lo hacemos político.

Nos proponemos incidir contra la construcción hegemónica y autoritaria del momento histórico por el que transitamos, del que se nos quiere hacer pensar que es un destino necesario e inmodificable. Pero no es un destino inmodificable cuando pone en juego todo su poder para inscribir sus mandatos en nuestros cuerpos de mujeres y en otros cuerpos nominados "desviados" a veces con la fuerza de las puñaladas, los golpes, las discriminación, las opresiones, convirtiendo toda diferencia en desigualdad.

Somos críticas también de ese feminismo occidental, blanco y heteronormativo que se asumió universal y único. Desde posturas antiesencialistas, insistimos que el feminismo no nos viene en las hormonas. Asumirlo conlleva riesgos, somos tildadas las más de las veces de inadecuadas, locas, exageradas, con apuestas que suelen ser vistas como ridículas frente a otras "grandes luchas", sin embargo asumir el riesgo nos vuelve encantadoramente más libres. Reapropiarnos de nuestros cuerpos es para nosotras una lucha política y también revolucionaria.

Hacemos política de manera diversa. Nuestra crítica nos posiciona en el convencimiento de que el capitalismo con todas las adjetivaciones que podamos incorporarle, contiene un complejo cruce de opresiones que no son contiguas sino que se articulan gracias a la mediación estatal.

El papel de la política feminista es inventar una nueva política, y eso es inventar las posibilidades de la experimentación desde otros lados, desde afuera de lo ya conocido pero articuladamente con el sufrimiento y lucha de miles y miles, alejadas de toda visión que se proclame única, central, unívoca; una política feminista que se proponga habitar el lugar indómito de lo fronterizo, solidaria con lo diferente, aceptando que si no nos arriesgamos corremos más peligro.

Como Colectiva Feminista La Revuelta, tenemos el convencimiento de que los contenidos de la memoria son sociales, pero también individuales, podríamos decir que la memoria tiene algo que ver no sólo con el pasado sino también con las identidades (en un movimiento que incorpora/presupone la diferencia tanto como la semejanza, afirmando la imposibilidad de una identidad rigurosa) y, por tanto, con la propia persistencia en el presente –en este apasionado "estar siendo"- y las posibilidades de proyección.

Entendemos por lo tanto, que la memoria no es un depósito pasivo de los hechos, sino un activo proceso de creación de significados. En este sentido, interesa señalar dos cuestiones: en primer lugar, que el relato nace en el presente, por lo que hay una diferencia significativa entre ser actualmente alrededor de 20 mujeres organizadas, que hablar de un trío que discutía y motorizaba en el 2001 desde un café, el sentido y significado de la

acción política concreta, con una apuesta constante al acompañamiento de un significativo plus de mujeres que se hacía presente cuando las circunstancias así lo requerían. En segundo lugar, que el relato puesto a disposición debe leerse como un punto de vista –entre los posibles- de la memoria colectiva. Y al hablar de posibilidad, quizás lo más conveniente sea hablar de una obstinada invitación a animarnos a explorar el territorio del encuentro:

- **Encuentro con otros saberes:** porque es bueno (interesante ejercicio, significante) rastrear algunas huellas para recuperar la carga simbólica que no sólo rodeó la elección del nombre sino que nos inviste sin ser quizás conscientes de ello. Es allí donde se advierte que en el 2001 (¡el 2001!) este trío de mujeres trabajadoras culturales (y en ocasiones "contraculturales") hablábamos de un "Colectivo de Mujeres por un Saber Feminista". Y desde este lugar situacional, tenemos la pretensión de aportar una mirada diferente de la sociedad y trabajar en su mejora. Y decimos diferente, porque el sólo hecho de hablar de saberes implica una opción política que incorpora en su génesis criterios de justicia, belleza, creatividad, derechos...
- **Encuentro obstinado:** porque sin desconocer como dato de la realidad la adversidad, podemos re-conocer como fundante el hecho de capturar el significado preciso de lo adverso, y no temer en reconocer que esa adversidad si bien es obstáculo, también es posibilidad de cambio, origen de un desafío creativo en la acción que seduce a no abandonar la lucha. Queremos seguir pensando, entonces, que la acción práctica es un lugar privilegiado de contagio del deseo -que en ocasiones marca un antes y un después- porque repercute de forma diferenciada en las subjetividades de cada una (porque las trayectorias y experiencias de vida por suerte no son replicables y acabadas); que podemos asumirnos como interlocutoras en la medida en que nos animemos a abrir la puerta para que el resto pueda suceder.
- **Encuentro provocador:** porque desde un principio se hizo presente la dimensión de la pasión y el deseo –subversivo al tratarse de mujeres-, que es compartida por el grupo a través de procesos de resonancia, y que en muchos casos irrita, impacienta, molesta al afuera. Lo que recibimos no es un lenguaje de contornos fijos sino un espacio tiempo que habilita la expresión de lo mejor de cada una.

Decimos que nuestra resistencia a las políticas neoconservadoras, capitalistas, fundamentalistas, machistas, heterosexistas, racistas, xenofóbicas, se construyen cotidianamente mediante el uso irreverente del poder de descreer; el rechazo a aceptar las definiciones que sobre nosotras han hecho; actuando de manera desviada a lo esperado; agrupándonos colectivamente; acercándonos a otros movimientos sociales para que asuman que nuestras demandas no son "secundarias", y que el rechazo a toda forma de jerarquías, incluye el rechazo a la jerarquización de demandas; cuestiones que suelen aparecer como mínimo, molestas; cuando no rechazadas y combatidas de manera explícita por todos aquellos que ven peligrar sus privilegios. Quizás por ello es que las feministas "revoltosas", "inconvenientes" somos un tanto insoportables, dado que tenemos cierta vocación por redefinir lo que nos ha constituido. Acercarnos a distintos espacios de intervención política, a los gremios, a centros de estudiantes universitarios, a organismos de derechos humanos, a partidos de izquierda, con la intransigencia semántica que acostumbramos a hacerlo, no resulta una tarea sencilla (y nunca pensamos que lo sería, para muestra basta la historia).

Aspiramos a que se reconozca que el feminismo que postulamos no es una guerra de mujeres contra varones. En nuestra propuesta buscamos cambiar el poder opresivo masculino por un poder creativo en el que las diferencias no sean tratadas como desigualdades. No nos alcanza con la explicación de la sociedad dividida en clases sociales, por eso nuestra insistencia en nombrar el sistema como capitalista, patriarcal, racista, xenofóbico, heterosexista, colonialista.

Vale aclarar que tampoco somos muy amigas de la idea de igualdad con los varones, en el sentido de que estamos convencidas de que si sólo aspiramos a ser iguales a los hombres seríamos muy poco ambiciosas.

Como feministas con historia, es imprescindible (en una coyuntura histórica donde lo ideológico parece volátil), no perder de vista que todo lo conseguido no nos lo regaló nadie; hubo que pelearlo porque es evidente que los derechos no se mendigan sino que se conquistan. Pero además, no hemos conseguido tanto ni tan rápido como quisiéramos. Las mujeres seguimos percibiendo el 30% menos en nuestros salarios en relación a los varones; las publicidades siguen usando tetas y colas para vender cualquier tipo de producto; los cargos de dirección de reparticiones públicas y privadas están mayoritariamente en manos de varones; tres de cada cinco mujeres denuncia haber sufrido algún tipo de violencia sexista; las cifras oficiales dan cuenta del incremento abrumador de secuestros y sometimiento de niñas y jóvenas a manos de redes de prostitución; el lugar donde las mujeres corren mayor peligro es su propia casa; la principal causa de muerte de mujeres gestantes en Argentina sigue siendo las complicaciones por abortos clandestinos; las políticas neoliberales afectan de manera más brutal a las mujeres porque, por ejemplo, vaciar los hospitales impacta directamente en la vida de quienes transitan por sus pasillos diariamente; el acceso al campo laboral de las últimas décadas no significó una disminución sustantiva de la explotación doméstica de las mujeres a quienes parece que nos viene dado con el nacimiento saber cocinar, lavar, cuidar niñas/os.

Entonces, hay que mirar las complejidades que tiene la realidad que nos circunda y no sólo quedarse con que ahora ocupamos espacios, o que Argentina tiene una mujer presidenta, o hacernos cargo a las mujeres de sus decisiones políticas.

Nuestras luchas y rebeldías incluyen la pelea por una justicia no sexista; por una educación pública antidiscriminatoria y no heterosexista; la legalización del aborto; el cumplimiento efectivo de las leyes de salud sexual y reproductiva, de violencia familiar, de defensa de los derechos de la niñez y adolescencia; el reconocimiento de derechos para personas que no se ajustan a los estereotipos de géneros como las travestis y de aquellas que transitan otras sexualidades como lesbianas, bisexuales, gays; el desmantelamiento de las redes de trata y prostitución y la aparición con vida de las desaparecidas en "democracia"; la cárcel para violadores y abusadores y un largo etcétera.

Las histeriqas, las mufas y las otras

QUIENES SOMOS

Somos una colectiva feminista anticapitalista que activa en Córdoba desde el año 2005.
El activismo nos encontró en las calles y en las definiciones políticas, especialmente en la lucha contra la violencia de género y por el derecho al aborto, e hizo que dos pequeñas colectivas (MuFA`s -Mujeres Feministas Anticapitalistas- y Las Histerikas) y otras compañeras decidiéramos confluir en este nuevo espacio.
Nuestro activismo y militancia busca plantear nuestro feminismo como un movimiento que nació y que deseamos que crezca **desafiando todas las opresiones, todas las formas de explotación y dominación**.
Nos reconocemos en las corrientes históricas que plantaron al feminismo como crítica radical a un sistema capitalista y patriarcal, que transformó al mundo en un espacio de guerras, agresiones, genocidios, invasiones, exclusiones. Un mundo en el que la mayoría de las mujeres y otros colectivos minorizados, oprimidos por su opción sexual o identidad de género, por su cultura o creencias diferentes de la hegemónica, sufrimos el avasallamiento cotidiano de nuestra autonomía y de nuestros derechos.
Nos reconocemos en las corrientes que viven, sienten y crean un feminismo latinoamericano, mestizo, desobediente, insumiso; autónomo, diverso, alegre, provocador, desafiante; creativo...: **un feminismo inconveniente, que se propone como parte y aporte a una cultura emancipatoria, que rechaza tanto la normatividad heterosexual como el esencialismo biologicista**. Un feminismo rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados, por un sistema basado en el disciplinamiento, el control, la domesticación, y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción.
Como colectiva, y con el convencimiento de que la transformación viene de la mano de aunar nuestros esfuerzos y nuestras luchas, articulamos al interior de diversas redes y movimientos, tanto localmente como a nivel nacional: el Movimiento de Mujeres Córdoba, la Comisión Basta de Trata, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, la red nacional Feministas Inconvenientes; y desde hace poquito tiempo, en el Encuentro de Organizaciones.
Además participamos activamente en los Encuentros Nacionales de Mujeres, y articulamos coyunturalmente con otros espacios de Córdoba para actividades o reivindicaciones concretas (feria sin patrones, apostasía colectiva, semana del orgullo, 10 de diciembre, 24 de marzo, UAC, soberanía alimentaria...) y a nivel latinoamericano con distintas relaciones y encuentros desde el espacio de las Feministas Inconvenientes.

¿Cuántas somos?: ¡somos las que estamos y estamos las que somos!!! ;)

Lugar donde activamos: Lo personal es político... lo político se hace personal... Desde nuestro feminismo que quiere construirse/ nos insumisas, el primer territorio de activismo y cuestionamiento es nuestro propio cuerpo y la vida cotidiana de cada una de nosotras... en ese camino vamos problematizando las cuestiones que siempre se han señalado como "personales", privadas, y propias de las cuatro paredes de los hogares donde vivimos, y vamos constituyendo como espacios políticos y de transformación colectiva todos los espacios en los que transitamos.
Pensamos que un paso necesario en el hacer político lo personal es sacar a la calle y al espacio público lo que no se supone que esté en la calle, nuestros cuerpos hartos de la violencia, nuestras sexualidades oprimidas, nuestras voces hartas de todos los silencios impuestos. Por eso, aunque sabemos que no es la calle el único espacio donde ocurre la lucha política por las emancipaciones, es uno de nuestros lugares preferidos porque es allí donde, además de encontrarnos con otrxs en las luchas, tornamos visible lo que se supone que no existe.

Y la calle y el espacio público, geográficamente, se dan allí donde intervengamos: en algún barrio, en alguna plaza, en el mercado, en alguna ciudad donde participemos de un encuentro nacional...

¡Revolución en las casas, en las camas y en las plazas!

E-mail: hmyo.cordoba@yahoo.com.ar
Blog: http://histeriqasmufasyotras.blogspot.com

FOTOGRAFIAR: UNA MIRADA POLÍTICA.

Fotografías: Laura Zurbriggen.
Presentación y poemas: Dahiana Belfiori.
Colectiva Feminista Anticapitalista las histeriqas, las mufas y las otras

"El feminismo es un impertinente. Es muy fácil hacer la prueba. Basta con mencionarlo. Se dice feminismo y cual palabra mágica, inmediatamente, nuestros interlocutores tuercen el gesto, muestran desagrado, se ponen a la defensiva o, directamente comienza la refriega." (VARELA, Nuria. "Feminismo para principiantes", Ediciones B, 2005, p 13.)

Este feminismo, el que es impertinente, el que se construye desde la rebeldía de lo cotidiano, el que pone "patas para arriba" todo el orden establecido, es el que practicamos y al cual adherimos, desde la mirada personal y desde la praxis colectiva. No es de extrañar, entonces, que sólo al nombrar la palabra feminismo se sucedan toda esa serie de "respuestas" que tan bien señala Nuria Varela. Es que subvertir lo dado, lo establecido, cuestionar las bases mismas de la cultura tiene sus riesgos. Desde esa mirada y desde esa praxis es que nos sumamos a la propuesta de compartir lo vivido. Sabiendo que estamos involucradxs y comprometidxs en hacer político lo personal. Mirada cuestionadora, cargada de subjetividad y de múltiples identidades que conformamos, que no sólo ejercemos para el afuera, sino que nos interpela fundamentalmente a nosotrxs mismxs. Y que asimismo, intenta manifestar la equívoca construcción simbólica del significado de la práctica política feminista y –por qué no decirlo- de las mismas feministas, como personajes en quienes se encarna un odio ancestral hacia los varones y, en consecuencia, hacia todo el mundo masculino.
En ese sentido es que entendemos que la fotografía es un modo más de acceder a esa mirada y de compartirla. Fotografiar es testimoniar –en el doble carácter de artífice y testigo- la acción política vinculada estrechamente con nuestra manera de estar en el mundo: el feminismo. Feminismo que circula en las calles, que ocupa el espacio público, que construye poder desde sus mismas prácticas. Fotografiar, además, para dar cuenta de que se asumen otras luchas, no sólo aquellas que denuncian y visibilizan la opresión ejercida hacia las mujeres, sino también hacia otros colectivos subsumidos bajo la categoría de excluidos. Es, además, la posibilidad de exponer –y de exponerse- a otras miradas sobre la realidad y a otras maneras de estar en el mundo, que enlaza con la posibilidad de construcción dialéctica de esa realidad.

La temática: Acciones en las calles de Neuquén

Las tres series fotográficas elegidas, tienen como eje central acciones callejeras realizadas por grupos de feministas, en el marco del XXIII Encuentro Nacional de Mujeres realizado en la ciudad de Neuquén en el mes de agosto del año 2008.

A través de estas series de fotografías podemos conocer algunas de las prácticas políticas que asumen mujeres y feministas organizadas, y que participan de los Encuentros imprimiéndoles sus propias visiones y maneras de concebir lo político. Marchas, pegatinas y graffitis son muestras de algunas de esas prácticas que denuncian al poder que oprime, que normaliza y que castiga material y simbólicamente aquello que está por fuera de esa norma, construida bajo las premisas del patriarcado.

Paisaje árido desolado.
En el medio un ardor
que sube que me sube que me quiere gritar con las
venas, las mías, las que silenciaron
a través
por.

¿De qué fuerza milenaria me hablan?
Rompo, escupo, pego
y las manos no me duelen, y la boca se hace carne
viva de delirios para el mundo.

Somos otras, nos sumamos.
No importa el frío, no me congela la sangre
derramada.
No me paraliza.

Mi cuerpo es mío, y no sólo.
Mi cuerpo se adhiere al muro, se aplana, se colorea.
Ya verde, ya violeta.
Los cuerpos se entrelazan se hacen papel se hacen
denuncia.

Pero
no me quitan la alegría,
se queda, se comparte.

La mano que empuña dice de la realidad de muchas.

Ya no.
Sé dónde.
Basta de.
Mi vida.

¿Qué espera la ciudad del sur, qué espera?
¿Qué ve la ciudad del sur? ¿Qué la espanta?
Devora vidas en casas de Orfeo.
La ciudad las oculta. Las ordena, las clasifica.
Las vidas saben
que ya no.
Que basta de.
Que nuestras vidas.
Que sabemos dónde.

Desnudas o vestidas
clítoris de chicas malas
explota
enmarcado en labios rojos en dientes blancos.
Se les escapa el placer,
se les escapa.

A nosotras no, a ellas no.
El ***clítoris*** *se nos da como pensamiento liberador*
como síntesis de lo oculto inocultable.

Tocame ahí. Me toco yo.

Y te lo muestro, porque tengo ganas.

No estoy **sol***. Disidente del deseo normalizado, del cuerpo alienado y alienante. Sacudo las estructuras con mi sola presencia. Acuño **la lógica del sin sentido**, adhiero a las formas de toda revuelta sumergida en la calle, venida de la fuerza creadora de los cuerpos anudados sin nudos visibles o imaginarios ni cárceles intelectuales. **No** estoy sol*. El sentido del sin sentido es el camino que elijo cuando intentan el insulto, la ignorancia, la ceguera. Soy un ***cuerpo que habla***, soy muchos cuerpos que gritan...

...el poder se hace carne en la figura de un hombre. Hombre que expresa sin pudores su homo-lesbo-transfobia internalizada. Un solo hombre capaz de herir con la bala de la impunidad esos otros cuerpos que le son ajenos. Sin embargo desea castigarlos, amarrarlos, controlarlos. El deseo de la normalidad, de la regla, del único casillero blanco dentro de un **tapiz infinitamente colorido**. De casillero blanco que quiere acorralar al negro. Varón, blanco, heterosexual, garantía de familia, de orden, de progreso. Blanco que no quiere ver negro. Ese negro que ocupa y que revela que la oscuridad es visible. Que se puede ver en la más absoluta oscuridad, que hay **lucidez**, que hay **deseos** que no se someten y libertades que se ejercen. Varón ciego de blancura. Hipócrita que juzga y que acusa para el afuera legalizado, que él no pertenece al mundo de la oscuridad caótica. Pero usa y abusa de esos cuerpos sumergidos en ella. Hipócrita que condena lo que no es susceptible de explicación lógica, de cuadro estandarizado colgado en museos de la memoria.

NUESTRA IDENTIDAD TRASCIENDE EL CUERPO

Por Maite Amaya
Colectiva Feminista Anticapitalista las histeriqas, las mufas y las otras

En julio de 2009, por iniciativa de Mulabi (Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos), se realizó en las instalaciones del Hotel Bauen (Buenos Aires) el diálogo entre feministas trans y no trans acerca de la participación de personas trans en espacios lésbico-feministas y feministas. Concurrieron diversas feministas de distintas partes de Latinoamérica. Uno de los mayores propósitos del encuentro fue propiciar el diálogo entre feministas con posturas encontradas respecto de si las personas trans femeninas, mujeres trans, mujeres con pene que no se identifican como trans, trans lesbianas, transexuales de varón a mujer, travestis, femineidades queer, o mujeres queer, podemos o no participar de espacios feministas y, más concretamente por qué se nos negó la entrada al encuentro lésbico feminista realizado en Chile el año pasado[1]. Fueron tres días de intensas discusiones, de las que no siempre tenemos la posibilidad de participar las trans del interior, ni siquiera todas las trans de capital.

Luego de esos tres días, la última actividad se llevó a cabo en la Casa del Encuentro, que es un espacio feminista que hace unos años negaba el ingreso a personas trans, pero cuyas integrantes han replanteado y modificado esta posición. Para esta última propuesta, la concurrencia era libre para todas las personas que quisieran asistir. Entonces se hicieron presentes personas femeninas, no feministas, otras feministas, personas masculinas, militantes gays, lgtb, queer, trans masculinos, etc.... La idea de esta actividad era ampliar el diálogo con otras personas, subjetividades, militantes sociales, acerca de los feminismos, las actoras y sujetas políticas de los feminismos, pero el tema, si bien no estaba agotado, sí había agotado a quienes participamos del debate los días previos. Entonces el debate, aunque reflejó algunas de las discusiones que nos habíamos dado, no fue lineal y tuvo otros ejes, como posturas feministas ante la sociedad heteropatriarcal actual y sus instituciones; la vigencia de los feminismos; sus actoras actuales; estrategias feministas; la relación con otros movimientos sociales o la presencia y prácticas feministas en los movimientos sociales, etc.

El encuentro en general se desarrolló en un marco de respeto, armonía, y momentos de mucha alegría y emoción. Fue notoria la predisposición al diálogo de los sectores feministas presentes, a escuchar y transmitir. A la sinceridad y la transparencia.

El activismo que mayormente practican las personas trans, mujeres con pene, algunas trans lesbianas y otras lesbianas que estuvieron presentes es a título personal, independientemente de grupas y colectivas, aunque algunas de ellas habían aceptado propuestas de algunas estructuras políticas como, por ejemplo, eventuales candidaturas para cargos públicos en los países que habitan.

Yo me identifiqué como feminista anticapitalista, integrante de la Colectiva Feminista las histeriqas, las mufas y las otras, del espacio Del Jueves, del colectivo de Villa General Savio y del espacio Caracol. Mi práctica feminista la construyo no tan sólo al interior de la colectiva de la que participo, sino que la encarno en todos los espacios donde día a día siento transformar esta realidad, por lo que, dada mi formación y práctica, planteé que yo no iba a ningún sitio con la expectativa de que me acreditaran como feminista. No siento el deber ni la necesidad de pedir permiso, porque no reconozco absolutamente ninguna voz autorizada para deslegitimar a los cuerpos trans en el feminismo, como en otros movimientos sociales.

No entiendo cómo, después de tantos años de profunda reflexión teórica al respecto, todavía anclamos en la biología para medir cuáles femineidades ingresan por la puerta grande y cuáles por la trasera del feminismo, o quedan afuera. Simultáneamente, no se cuestionan las masculinidades construidas en los espacios lésbicos autónomos que se oponen a nuestra participación, ni se pone en cuestión la intolerancia, ni el sectarismo que no deja que se multipliquen las prácticas y reivindicaciones feministas.

[1] VII Encuentro Lésbico-feminista latinoamericano, realizado en Santiago de Chile, del 7 al 11 de febrero de 2007. Este debate volvió a plantearse este año en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que se desarrolló del 16 al 20 de marzo en la ciudad de México.

El heteropatriarcado produce cuerpos y construye subjetividades diferenciadas a partir de la "biología" o de rasgos como los genitales. Sólo concibe dos posibilidades de anatomías genitales, y para esto implementa todos sus recursos discursivos, científicos y médicos. Mutila,"corrige", adecua, define corporalidades. Moldea identidades, dándoles lugares que sostienen y reproducen el orden piramidal. Esta realidad, no sólo es la de las personas intersex, lo hace con todxs. Somos todxs resultado de microtecnologías de género que intervienen los cuerpos y producen identidades para sostener la heteronormatividad. Cuerpos y géneros de la heterosexualidad. Varones, mujeres. Categorías que se refuerzan mutuamente, que priman en la base del binarismo genérico.

Algunas feministas, como la mayoría de las personas, sostienen el mito de que las que construimos nuestro cuerpo somos sólo las personas transgéneros, pero esto no es así. Todxs somos consecuencia de mandatos institucionalizados que nos hacen ser lo que somos aún antes de nacer. Cuando nacemos, somos incorporadas a reforzar la norma, naturalizando lo que debemos ser. Los poderes que rigen el orden de los cuerpos dictaminan que, para ser cuerpo, hay que poseer sexo estándar definido. Entrar a la categoría persona, solo portando género, devenir del sexo. Tanto las masculinidades como las feminidades son construcciones culturales y sociales históricas. Escapar de los campos de la normalización de las identidades, a conciencia o no, lleva a transitar los terrenos de la anormalidad. Convertirse en construcciones objetoras de conciencia y/o fugitivas de los mandatos heteropatriarcales, se paga caro. Hay sanciones, expulsión a los márgenes.

Las transgéneros tenemos la difícil tarea de desmitificar las ficciones normalizadas desde los márgenes, contra la tempestuosa ira de la masa, convertida en vigilante de los géneros.

Hay quienes se niegan a que participemos del feminismo, porque nuestros cuerpos transgéneros portan penes. Esta medición biológica de la feminidad nos desacredita, pero sostenemos que es una medición heteropatriarcal. No llamemos a esto ni feminismo radical, ni autónomo, sino parámetros heteropatriarcales reproducidos hacia el interior del feminismo.

Enemigos no son los penes, tampoco los cuerpos que los portan. Ni siquiera creo que los varones sean los enemigos. Creo que la opresión que encarnan los varones, es el devenir de la construcción heteropatriarcal, que les otorga privilegios y rasgos violentos, creando dominadores y, por otro lado, creando también subjetividades desprivilegiadas, sumisas y dominadas (aunque esto no es tan simple). Entonces tanto la subjetividad dominante como la dominada son construcciones patriarcales encarnadas en los cuerpos.

Habita en algunos feminismos la miopía política, que confunde cuerpo con género. Caen las sospechas sobre ciertos cuerpos, porque aún hay quienes creen que la biología es destino.

Coexiste al interior del feminismo la transfobia, con la formulación teórica de la feminista Simone de Beauvoir "mujer no se nace, se hace". Porque la categoría mujer es construida en función subordinada respecto de la categoría varón, jerarquización que cimienta la heterosexualidad, actual régimen político organizador de los sexos y cuerpos.

El problema es el sistema binario de géneros como estructura patriarcal. No un pene. Ni un cuerpo con pene. Sino la estructura que privilegia y jerarquiza unos cuerpos sobre otros.

La feminidad trasciende el cuerpo. Puedo vivir como expresión femenina teniendo pene, podría ser mujer y tener pene. Aunque a mi no me interesa ser mujer. Aun así vivo doblemente desvalorizada, porque para este sistema autoritario lo femenino no porta pene. Porque el sagrado falo pertenece a ellos, es el ordenador omnipresente, es el sexo del ganador, es un detalle del privilegio, es estampilla del dominio, es el sexo del padre, el sexo del apellido, del Estado, no puede ser femenino. Esto sería un agravio para el santo miembro.

Algunas mujeres han accedido a las estructuras del poder y el poder a veces también porta vagina. Y todxs somos eslabones de la cadena de opresiones en la que estamos

inmersas. Portar vagina no hace a las personas menos machistas, hembristas, racistas, clasistas, etnicistas, biologicistas, etc..
Si el que queremos es un feminismo que subvierta este orden opresivo, tenemos que proyectarnos más allá de las fronteras heteropatriarcales. No hay posibilidad de revisación médica o tanteo policial a las sujetas que asistimos a convocatorias feministas.
Practicar feminismo es, entonces, la construcción política de un aglomerado ilimitado de subjetividades en constante deconstrucción, búsqueda y propuesta. La lucha no es biológica, el sexo no es natural, la sexualidad no es hétero y la identidad trasciende el cuerpo. Dentro de las femineidades hay cuerpos con pene, sin senos, negros, campesinos, esclavos, clitorudos, peludos, bigotudos, pelados... hasta cuerpos desaparecidos, que a pesar de que no están, seguimos visibilizándolos y luchando por ellos.
Decimos no anclar en lo biológico, defendemos que ser mujer no es ser madre, no tenemos como destino la heterosexualidad... la feminidad no tiene un sexo único, hay que desnaturalizar las vaginas en el feminismo.
Porque estamos por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, apropiados por instituciones, sectores de poder, por el patriarcado, por el capitalismo y por todxs lxs que sobre nuestras espaldas osan sentarse. No hay una única posibilidad para estar siendo o construirse: existen múltiples posibilidades, específicas e inigualables, cada una de todas nosotras hacemos parte de una experiencia única...
Si un pene recuerda la opresión y hay que suprimir los penes dentro del feminismo, entonces las afrodescendientes pueden alegar que el color de piel "blanco" recuerda su opresión racial, entonces debemos suprimir a las feministas blancas. Si la sexualidad hétero es la presencia enemiga, hay que suprimir a las heterosexuales del feminismo. Y así, no sé quien queda... Muchas veces el desafío no pasa por ver quién se va y quién se queda, imitando los tribunales inquisidores que, ante el recelo, procura el cuerpo de nuestra hoguera ideológica. El desafío es enterrar esas prácticas de hogueras, expulsivas, hegemonizantes, homogeneizantes y uniformadoras. Proponer la diversidad de un colectivo de oprimidas que necesita emanciparse. Un espacio donde no tenemos que estar las lesbianas para que las otras asumamos que la lesbofobia mata, ni las trans para que asumamos que la transfobia mata, ni las originarias para que asumamos que el etnocentrismo mata, ni tener útero para entender que la clandestinidad del aborto mata... sino tal vez mirar más allá y encontrar las raíces de las opresiones que tienen un tronco común, que es este sistema autoritario (patriarcado) y su forma actual de producción (capitalismo) que generan privilegios y desigualdades. Y es más, las reproducen, las perpetúan... También nos desafía la deconstrucción de los privilegios. En esta sociedad ser varón es tener acceso a ciertos privilegios. Pero ser mujer y tener vagina también es tener alcance a ciertos privilegios, respecto, por ejemplo, de la vivencia trans femenina. También se alcanzan, a veces muy ambiciosamente, otros privilegios que otorgan el dinero, la orientación sexual, la etnia, la religión, etc.. No todas estamos dispuestas a que la coherencia nos lleve a abandonar los privilegios, o a redistribuir nuestros privilegios haciéndolos extensivos a todas. Muchos de nuestros privilegios hacen parte de una larga lista de intereses personales, en la que no se anotan las necesidades colectivas. Y, al parecer, así no se abre camino para todas...
Hay quienes creemos que el feminismo aporta a un mundo más justo, libre y equitativo, e intentamos practicar cotidianamente la coherencia, sin dejar privilegio sin cuestionar.
No concibo una práctica política en la que algunas no estén incluidas. La exclusión de la que somos parte las trans, no sólo dentro del feminismo, es la que nos prostituye, nos enferma, es la que legitima y consiente nuestra tortura y muerte. Quiero para nosotras un movimiento liberador en el que no terminemos disparando la misma violencia de siempre hacia nosotras. Si esto no fuera posible dentro del feminismo, habremos de construir nuevos movimientos sobre ese feminismo fosilizado, que no es tarea que las feministas dejemos a otrxs, para disfrutarnos, construirnos y seguir dándonos forma en el camino de la liberación que nos debemos.

Casa de la Mujer Azucena Villaflor - Colectiva Feminista Autónoma. La Plata

UN CAMINO RECORRIDO DE LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA AL DERECHO AL ABORTO.

Hoy el aborto logró instalarse como tema de debate en la sociedad, como una cuestión de salud pública y de derechos. Las feministas y el movimiento de mujeres insistimos respecto a la necesidad de la legalización del aborto.

En este camino de discusiones, acuerdos, desacuerdos, retrocesos y muchos pasos adelante, los Encuentros Nacionales de Mujeres fueron el escenario privilegiado para el intercambio y el logro de consensos.

Las mujeres nos posicionamos como dueñas de nuestras vidas, nos empoderamos como sujetas políticas para decidir sobre nuestros destinos, tomamos nuestros cuerpos para nosotras y no dejamos que los conviertan en trofeos patriarcales ni campos de batalla en los que el poder hegemónico dirime algunos de sus triunfos y/o derrotas.

Tomamos la palabra como herramienta política para denunciar lo que nos pasaba y nos pasa, enfrentando a los dogmas y los fundamentalismos que ocultaron el tema del aborto, transformándolo en lo innombrable, lo oculto, lo siniestro.

"EDUCACIÓN SEXUAL PARA DECIDIR, ANTICONCEPTIVOS PARA NO ABORTAR, ABORTO LEGAL PARA NO MORIR" resume el recorrido, el trabajo de muchas organizaciones y compañeras, que desde los lugares más solitarios e invisibles, sostuvimos siempre la bandera del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, ganado experiencia en las luchas y haciendo pública, desde dónde pudiéramos, la consigna que aún hoy levantamos.

En ese recorrido defendimos y defendemos la maternidad como una elección y no como un destino impuesto socialmente. Las feministas dijimos y decimos: "las mujeres tenemos derecho a elegir" contrariando el discurso descalificador que nos convierte en "incapaces" de tomar decisiones que atañen a nuestras vidas.

En el año 2005 la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito resume en su diversidad y heterogeneidad la lucha sostenida por gran cantidad de mujeres de diversos ámbitos de nuestro país, que salimos a la calle a generar conciencia y buscar apoyos.

En el año 2007 logramos consensuar y sintetizar nuestras demandas presentando un proyecto de Ley que propone la despenalización y legalización del aborto voluntario con el aval de 22 diputadas y diputados nacionales.

También debemos señalar como importantes logros de la lucha emprendida la sanción de la Ley Nacional de Salud Sexual y Reproductiva y la adhesión a la misma por parte de la mayoría de las provincias; la redacción e implementación de los Protocolos de Atención de Abortos no Punibles, la creación de consejerías pre y post aborto, y la línea telefónica de información sobre abortos medicamentoso: "Mas información menos riesgo" creada por compañeras lesbianas feministas.

Hemos logrado la instalación del tema en los medios masivos de difusión, generando así, con nuestras acciones, un cambio en la opinión pública que hoy mide un alto porcentaje de aceptación del derecho a decidir de las mujeres.

La preocupación de los sectores dogmáticos y fundamentalistas de nuestra sociedad solapados en instituciones como la iglesia, el poder político, el saber médico y la corporación judicial, tratan de combatir nuestro discurso, desautorizándolo, pero lejos de silenciarnos nos presentan un desafío que asumimos con la lucha y la insistencia en el reclamo, y el convencimiento de que las mujeres tenemos derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

Diversificando las estrategias. De cara al futuro.

Educación sexual, anticonceptivos gratuitos, libre elección de la maternidad, libre elección sexual, sí a otras formas de familia, derecho al placer, son premisas que sostenemos muy a pesar de un cuerpo médico hegemónico que ni siquiera cumple con lo ya legislado; de una iglesia retrógrada a la que poco le importan nuestros cuerpos más que como prisioneros de sus mandatos y haciendo frente a un Estado que se hace cómplice por elección y/u omisión.
La aprobación de la ley que despenalice y legalice el aborto es un futuro deseable por el cual estamos luchando y será el comienzo de una nueva etapa para lograr la autonomía y el pleno ejercicio del derecho que tenemos todas las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos.
Para esto habrá que continuar en las calles, en todos los espacios posibles, levantando el pañuelo verde, ya instalado como símbolo y la consigna: "EDUCACION SEXUAL PARA DECIDIR, ANTICONCEPTIVOS PARA NO ABORTAR, ABORTO LEGAL PARA NO MORIR".

Casa de la Mujer Azucena Villaflor - Colectiva Feminista Autónoma. La Plata

FEMICIDIO: SANDRA AYALA GAMBOA. LA DENUNCIA COMO CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO POLÍTICO

La violencia contra las mujeres en su forma más extrema, el femicidio, transformó una consigna del feminismo en una práctica política.
"Lo personal es político", lejos de ser un enunciado, se tradujo en acciones que incluyen denuncias públicas, intervenciones callejeras, movilizaciones y escraches que instalaron y mantienen el tema en las agendas no sólo de los medios sino de los organismos gubernamentales e internacionales.
Aún reconociendo los distintos niveles de respuestas e involucramiento de quienes deben tomar las decisiones políticas para que ninguna mujer sea asesinada por el solo hecho de serlo, el compromiso de las feministas y el movimiento de mujeres es constante y sostenido para denunciarlos y esclarecerlos.
El femicidio de Sandra Ayala Gamboa, describe con hechos la situación antes planteada. Quienes integramos la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, hemos puesto en práctica, en hechos y en palabras la exigencia de que se sepa y se enjuicie a quien/es la asesinaron.
Aunque no lo hemos conseguido aún, a dos años de ocurrido el asesinato de Sandra Gamboa, el recorrido que hemos hecho nos permite reconocernos como militantes, como sujetas políticas y sociales.
Es interesante observar el proceso que incluyó la articulación de voces y prácticas: partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales, centros de estudiantes, organizaciones de derechos humanos, entre otras.
Como feministas hemos insistido en remarcar que se trata de un femicidio, un homicidio con características propias, donde el hecho de ser mujer, se entrelaza con otros elementos, por ejemplo que la víctima era migrante, pobre, joven; elementos que reforzaron su vulnerabilidad.
Y esta afirmación se tradujo en volantes, discursos y pintadas, sumándose a otras consideraciones que constituyen banderas de otros interlocutores con los cuales hemos podido sumarnos en el reclamo de Justicia.
En la descripción, no es menos importante el acompañamiento que desde la organización se viene haciendo a Nélida Gamboa Guillén, la madre de Sandra Gamboa; una acción que entendemos, logró posicionarla de manera distinta frente al femicidio de su hija.
En ella vemos claro que la toma de conciencia de cuáles son nuestros derechos, nos convierte a las mujeres en sujetas políticas.
La historia que como organización vamos escribiendo, nos reafirma en la convicción que el feminismo es una acción transformadora, no sólo de nuestras propias vidas sino de la realidad que nos circunda.
Ser feministas nos permite interpelar la realidad de manera diferente. Como tales aceptamos el desafío permanentemente de pensar y poner en práctica estrategias para cambiarla.

"El SILENCIO Y LA IMPUNIDAD SIGUEN ASESINANDO A SANDRA"

El viernes 16 de febrero de 2007, Sandra Ayala Gamboa, salió de la pensión (ubicada en calle 44 esquina 6 de La Plata) donde vivía con su novio, Augusto Menaye, para encontrarse con un hombre que le había ofrecido trabajo; Walter Silva - un allegado a la familia que también vivía en la misma pensión- los había contactado.

continua ↘

Su cuerpo fue encontrado siete días después de su desaparición, en un edificio del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en pleno centro de la ciudad de La Plata (avenida 7 entre 45 y 46), en ese momento en refacción.
Hacía tres meses que había llegado al país desde el Perú, tenía 21 años, era enfermera y quería estudiar Medicina. Su novio, a quien conoce en Perú, la invita a viajar a La Plata donde él residía.
Sandra tenía pasaje para regresar a Perú el día 22 de febrero, cuando encuentran su cuerpo.
No existen procesados. Un año y dos meses después del asesinato se realizó una pericia en el archivo del Ministerio de Economía, donde fue hallado el cuerpo de Sandra Ayala Gamboa, con el objeto de encontrar rastros de sangre y tomar las muestras correspondientes.
El día de su desaparición, cerca de las siete de la tarde, el novio de Sandra y Silva se presentaron en la Comisaría 1º de La Plata a realizar la denuncia. Sin embargo, personal de dicha Comisaría no le tomó la denuncia al novio de Sandra, porque adujeron que habían pasado solo unas horas desde el momento que había dejado la pensión.
La violación y asesinato está aún en la etapa de investigación a cargo del fiscal Tomás Morán UFI Nº 2 de La Plata. El hecho fue caratulado como (Nº causa 06-00-005209-07) e interviene el Juez de Garantías César Melazo
El femicidio de Sandra se relaciona con otros casos de violación ocurridos en la ciudad, el patrón genético del violador de Sandra Ayala Gamboa y el de las otras mujeres abusadas es el mismo. Pero además ataca a mujeres, generalmente sus edades oscilan entre los quince y los veintitrés años, con rasgos físicos similares, en lugares abandonados o en construcción, con un discurso de ofrecimiento de trabajo para "el cuidado de sus dos hijos pequeños porque su esposa está en el hospital". Siempre actuando a partir de un tercero que sirve de nexo con la chica; en el caso de Sandra fue a través de un hombre que vivía en la misma pensión que ella.
Ese hombre fue reconocido como el violador, por las otras víctimas de violación. Sin embargo, ante la presencia de la existencia de seis violaciones en La Plata, con algunas características coincidentes, la unificación de las causas respondió a una iniciativa del primer grupo de abogad@s que tuvieron la causa.

Al cumplirse el primer año del asesinato de Sandra Gamboa se realizó una marcha que tomó como punto de partida el edificio donde fue encontrado su cuerpo. Mensualmente, cada día 22, se realizan distintas actividades frente al lugar, para denunciar el hecho y exigir Justicia.

El 22 de agosto, las Azucenas realizamos un escrache frente al despacho del fiscal Tomas Morán, a cargo de la causa por la violación y asesinato de Sandra Gamboa. Pañuelos violetas para marcar la presencia feminista, consignas y silencios profundos caracterizaron la protesta.

Al cumplirse el primer año del asesinato de Sandra Gamboa se realizó una marcha que tomó como punto de partida el edificio donde fue encontrado su cuerpo. Mensualmente, cada día 22, se realizan distintas actividades frente al lugar, para denunciar el hecho y exigir Justicia.

Sobre el frente del Archivo del Ministerio de Economía, pleno centro de la ciudad de La Plata, un grupo de artistas realizó un mural que informa sobre el femicidio a quienes transitan el lugar y pone en palabras e imágenes el discurso que hemos sostenido en estos años.

Colectivo de lucha antipatriarcal Frida

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO MENCIONAMOS AL PATRIARCADO

PRIMEROS ACERCAMIENTOS

El patriarcado es un modo particular de legitimación de la dominación de unas personas sobre otras. Se centra en un binarismo que consolida la distancia jerárquica con un otro "marcado" como diferente y portador de alguna inferioridad de base.
Funciona como el racismo, imponiendo jerarquías en el prestigio social y en la apropiación de poder, disponibles a priori para la persona según una especie de "consenso" previo. Estas competencias bien delimitadas, están basadas mayoritariamente en categorías de tinte "biologicista", las cuales pretenden mantenerse de modo inconmovible, evitando un cambio socio-cultural de importancia.
El patriarcado puede pensarse como una especie de paradigma socio-vincular que sirve de marco legitimador para negar las vivencias cotidianas de malestar que producen en su despliegue los distintos estereotipos sexistas.
Su profunda inserción cultural lleva a que determine una buena parte de las interacciones espontáneas, y los vínculos sostenidos que emprendemos con todo tipo de personas: "Jefe, ¿a cuánto el kilo de asado?"; (él solo compra la carne para el asado, la verdura que la compren las mujeres). O también, cuando un nene llora o está dolido se le dice: "No seas nena" o "No seas maricón", muchas veces sin intención conciente de atacar al sexo femenino ni a los homosexuales.
El "machismo" como corriente cultural (o representación social) deriva del patriarcado. Éste es un "entramado" con múltiples planos de proyección, mientras que el machismo es uno de sus emergentes sociales observables. Por ejemplo: el Estado interviniendo en la realidad social de modo absolutista y prepotente, actúa con una lógica patriarcal.
En realidad el patriarcado consiste en una serie de normas performativas (no escritas en papel sino inscriptas en la subjetividad de las personas, es decir en actos repetidos en el tiempo, que marcan cómo deben ser las relaciones entre hombres y mujeres: los dos géneros que dan cuenta de los dos únicos cuerpos posibles (deseables). Ese binarismo excluye una amplísima gama de modalidades personales y divergentes tanto en los cuerpos como en las identidades que los habitan.
Los presupuestos incluyen relaciones de jerarquía y roles esperados en las relaciones entre varones y mujeres. Además de incentivar una relación de poder de hombres sobre mujeres, la lógica patriarcal y hetero- normativa excluye a otras identidades personales posibles, convirtiéndolas en anomalías sospechosas.
Pero también el patriarcado posee implicancias económicas concretas, en cuanto a la posesión de bienes: la figura jerarquizada del varón poseedor, proveedor y/o administrador de los bienes familiares, por ejemplo. De esta forma, además de poseer una jerarquía mayor en los vínculos, se espera que los varones sean capaces de plasmar dicha "superioridad" en el terreno económico, materializando la ya mencionada asimetría simbólica que se juega en los vínculos.
Esto determina que, a nivel imaginario, el patriarca es EL poseedor de todo y de todos (recuerden incluso la importancia que le dan al Padre algunas corrientes teóricas, nombrándolo garante del orden simbólico a ser asimilado por las/los niñas/os en el contexto de la familia heteropatriarcal, las que pueden verse como visiones teóricas pro-patriarcales).
El patriarcado no sólo oprime a las mujeres, niño/as (como elementos subordinados de los vínculos) y a los cuerpos e identidades minorizadas (como anomalías negadas en su singularidad, como Gays, lesbianas, Travestís, Transexuales, Intersex y otras que ya existen y todavía no conocemos). Además oprime a los propios varones hetero, los que son interpelados constantemente a través de los estereotipos sexistas, incitándolos a

encarnar la norma rígida propia de lo instituido. El varón está coaccionado, debe amoldarse, si quiere ser un varón reconocido socialmente como tal. Así, si un varón quiere los privilegios patriarcales tiene que subordinarse y obedecer la norma. En nuestras sociedades, esto es visto como una sumisión necesaria para pertenecer. En caso contrario será considerado como uno que no es un igual, una suerte de categoría inferior de varón. Un otro agrupable junto a los demás otros, aquellos que nunca ejercen el poder patriarcal. Frecuentemente el varón cree que su condición de poseedor está amenazada, cuando pierde su rol de proveedor principal. Esta situación puede desencadenarle estados de depresivos y/o de gran irritabilidad. Es comprensible, ya que sienten que perdieron algo, al ser cuestionados por los mandatos patriarcales.

EL PATRIARCADO ES ANTERIOR AL CAPITALISMO

Reconstruyendo el relato histórico acerca de la organización social de los humanos, en épocas prehistóricas se propone el comienzo del patriarcado alrededor del inicio del período histórico, pero manteniendo algunas características del matriarcado durante algún tiempo hasta la instalación de las religiones judía-cristiana e islámica.
En Europa, con la difusión del sistema social conocido como feudalismo, el patriarcado se consolida de forma decisiva, ya que tanto el poder feudal como la iglesia católica adquieren gran capacidad para intervenir en la organización comunitaria (los siervos vivían en los feudos, "protegidos" por los señores; y todos los habitantes de una comunidad, aldea o villorrio eran considerados de modo "natural", como miembros de la diócesis de alguna parroquia, monasterio o convento).
Tanto el poder del señor feudal, como la autoridad "divina" propia de aquella organización eclesiástica, determinaban relaciones de subordinación para el sujeto: campesinos y campesinas medievales, que reforzaban los tics propios del patriarcado de los llamados Pueblos Antiguos Europeos.
El patriarcado se ve convalidado desde las nuevas concentraciones de la autoridad social. Ellas a su vez encuentran en el patriarcado una sólida fuente para su propia autoridad. Esto se debe a que la autoridad inquebrantable que ejercían frente a las personas del "populus" era análoga a la autoridad patriarcal de los varones reconocidos socialmente en la comunidad como cabeza de una o varias familias. Así es como vemos al patriarcado consolidado de modo dominante en Europa a lo largo de todo ese macro período histórico conocido como Edad Media.

¿ES POSIBLE SOSTENER EL CAPITALISMO SIN LA DOMINACIÓN PATRIARCAL?

Es cierto que el Patriarcado y el Capitalismo poseen orígenes y características que los diferencian entre sí, aunque en la realidad histórico-social despliegan su acción de forma complementaria. Las determinaciones económicas interactúan de forma compleja con los mandatos socio-culturales. En el sentido de su funcionamiento combinado, podemos decir que el patriarcado es una pieza clave en las relaciones de dominación, ya que hace posible viabilizar la explotación y la exclusión, fenómenos cabales del capitalismo. Así es como el capitalismo, en su desarrollo, encontró uno de sus puntales en el patriarcado. El sostenimiento del patriarcado, es utilizado por el sistema capitalista como herramienta de legitimación, en las relaciones sociales que promueve o permite. Todo esto se regula también a través de la acción del Estado, organismo de clase encargado del disciplinamiento de las voluntades y la contención de las "Crisis", erróneamente nunca consideradas como estructurales.
El patriarcado funciona también como representante cultural del capitalismo, mucho más popular que las corrientes neo-liberales (no libertarias, claro). Ambos sistemas actúan desde una lógica de las asimetrías, en una relación mutuamente especular.

Ambos sostienen la figura del GRAN poseedor/acaparador: los grupos económicos poseedores del capital y de los medios de producción. Del mismo modo, el patriarca es el varón poseedor de las decisiones sobre los bienes familiares y, según el sentido común, es una referencia ineludible para los demás. Es en el seno de la familia donde se aprende la lógica de producción y reproducción: son muy pocas las familias que funcionan como cooperativas.
Patriarcado y Capitalismo están en una relación de conveniencia reciproca. El capitalismo sostiene relaciones de explotación y de apropiación desigual de los recursos necesarios para la vida. El patriarcado jerarquiza la posición de poder del varón heterosexual, relegando a lugares secundarios a mujeres, niñas/os, ancianos y otras identidades psico-personales.
Estas relaciones de asimetría vivenciadas en los vínculos personales, preparan y legitiman las desigualdades sociales-económicas fundantes del capitalismo. El patriarcado promueve así una nueva división de clases: la clase de los patriarcas y la clase de sus dominados, siendo ambos términos igualmente víctimas, en el sentido de que la actuación de estos roles lleva implícita la naturalización de la desigualdad y la opresión, contra las posibilidades de reconocer su existencia.
El obrero explotado en su empleo, regresará a su hogar y pretenderá adueñarse de la situación, como buen patriarca poseedor, reeditando la violencia de la que fue objeto anteriormente, al tiempo que la invisibiliza, a costa del malestar generado en otros y otras. Como escribe Eduardo Galeano[1]:
"El admirable sistema que programa la computadora, que alarma al banquero, que alerta al Embajador, que cena con el General, que emplaza al Presidente, que intima al Ministro, que amenaza al Director General, que humilla al Gerente, que grita al Jefe, que prepotea al empleado, que desprecia al obrero, que maltrata a la mujer, que golpea al hijo, que patea al perro".
La mujer, en su rol de madre reproductora de la fuerza de trabajo, no sólo cumple esta función criando hijos/as y alimentando al marido, también tiende a naturalizar su propia situación relegada y violentada, contribuyendo a difundir el patriarcado en su entorno más inmediato, el núcleo familiar que ha formado. Pero además, la mujer no sólo sufre el patriarcado sino que también sufre el capitalismo. Existe una doble opresión: no sólo trabaja por salarios de miseria y situaciones variadas de explotación laboral al igual que el hombre, sino que cuando llega a su casa atiende a los/as hijos/as, lava los platos, limpia los pisos sin remuneración y en muchos casos se expone al maltrato físico y psíquico por parte de los varones de la casa. Como dice Diana Maffia: "El capitalismo es un sistema que se apoya en la sobreexplotación de las mujeres, en el trabajo doméstico. Si realmente fuera considerada la reproducción de la fuerza de trabajo, y tuviéramos que pagarlo, el capitalismo estalla"[2]
El patriarcado posee sus propios mecanismos de reproducción, que por su íntima conexión con el capitalismo, constituyen un apoyo legitimador para éste. Entonces el patriarcado les es funcional a las clases dominantes, las que por definición son reaccionarias; y buena ganancia que sacan de lo más conservador del "sentido común", siempre reproductivo y enemigo de las innovaciones y los cambios, aunque sean necesarios para la mejora en la vida de las personas.

¿EN QUE MECANISMOS SE SOSTIENE SOCIALMENTE EL PATRIARCADO?

La respuesta a esta pregunta ya se fue perfilando: cotidianamente desde que nacemos se reciben estímulos legitimadores para desarrollar actitudes pro-machistas, clásica expresión del patriarcado. Ésta es una de las facetas principales de nuestra adecuación personal a la cultura funcional a la dominación: la Cultura Represora.
Althusser[3] desarrolla el concepto de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) como instituciones de la sociedad donde se produce la homogenización de los individuos a la subjetividad normativa, asociada tradicionalmente al patriarcado, siendo así funcional

[1] Eduardo Galeano (Montevideo, 3 de septiembre de 1940) es un periodista y escritor uruguayo, una de las personalidades más destacadas de la literatura latinoamericana. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas. Sus trabajos trascienden géneros ortodoxos, combinando documental, ficción, periodismo, análisis político e historia. Galeano niega ser un historiador: "Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria secuestrada de toda América, pero sobre todo de América Latina, tierra despreciada y entrañable". Se clasifica como un periodista que estudia la globalización y sus efectos negativos.

[2] "Desafíos actuales del feminismo". Intervención de Diana Maffia en Taller de Géneros y Educación Popular". Publicado en "Hacia una pedagogía feminista. Géneros y Educación Popular". Pañuelos en Rebeldía. Editorial El Colectivo. Editorial América Libre. Buenos Aires, 2007.

[3] Louis Althusser (19 de octubre, 1918 - 23 de octubre, 1990), filósofo marxista. Nació en Birmandréis, Argelia y estudió en la Escuela Normal Superior de París, donde más tarde se convirtió en profesor de filosofía. Durante su juventud se sintió fuertemente identificado con el cristianismo. Fue uno de los principales referentes académicos del Partido Comunista Francés (en cuyo interior se involucró en agrias disputas teóricas que desembocarían en su famosa "autocrítica"), y su pensamiento puede ser considerado como una respuesta a múltiples interpretaciones del marxismo, entre ellas empirismo y el humanismo. Es habitualmente encasillado como un marxista estructuralista, aunque su relación con las otras variantes del estructuralismo francés es bastante compleja.

a la dominación requerida por el macrosistema social. Esto se debe a que la lógica interna del funcionamiento de estas instituciones (y por ende las conductas y comunicaciones emprendidas en su interior), se encuentran adecuadas a las categorías ordenadoras de realidad que al sistema capitalista le interesa reproducir. Algunos AIE como para tener en cuenta son: familia, escuela, diversas agencias del estado, etc.
En estos lugares es donde se espera que uno se comporte dócilmente, dentro del modo ya estipulado por lo instituido. La diversidad, que es vista como "desviación", es detectada y aún sancionada. Son lugares donde el individuo es observado de forma continua, y puede ser interpelado cada vez que es necesario, en pos de su "adecuación" social. Por ejemplo, en las escuelas cuando un niño o niña no cumple con los roles asignados esperados para su género, los padres serán advertidos por las autoridades y en algún caso el niño o niña será atendido en el gabinete psicológico.
Los AIE o las principales instituciones sociales, son las garantes de la reproducción del sistema social, que se pretende conservar inalterado. Las desviaciones personales dentro de las instituciones, el alejamiento radical de algunos, con respecto a la inercia normativa de la cultura represora, son consideradas un peligro por el campo del poder, ya que contienen un potencial de disidencia que se intenta anular[4]. Así observamos cotidianamente un sólido maridaje entre el sostenimiento de la dominación capitalista y la vigencia del "sentido común" auto-alienante de las vivencias y deseos personales.

Y SIN EMBARGO SE MUEVE

La cuestión no se acaba con lo anterior. El patriarcado, como el capitalismo no es un sistema abstracto y estático, sino que varía reaccionando a las diferentes fuerzas contrahegemónicas que le hacen frente. Así, como el capitalismo no es igual ni en tiempo ni en espacio (es distinto por ejemplo el neoliberalismo del estado de bienestar), el patriarcado no es el patriarcado de principio del siglo XX y a su vez, se expresa de forma diferente en la actualidad según cada sociedad. Por ejemplo, hay países como en Holanda que penalizan la homofobia con prisión, países en los que no hay leyes que hagan referencia a la homosexualidad y países que sancionan a los homosexuales con prisión y en algunos casos no ser heterosexual implica hasta la pena de muerte como en el caso de Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico.
Los imperativos machistas son interiorizados por el varón, a través de sus pares. Son otros hombres los que constantemente evalúan el grado de virilidad de cada varón. Los medios de comunicación mediante la hiper-atomización de identidades a las cuales apelar para vender, retroalimentan los estereotipos machistas.
Pero esto es un indicio de algo más complejo: el poder ya no funciona exclusivamente desde la prohibición -Si bien dentro de las normativas siempre hay comportamientos impugnados- sino desde el deseo.
Las relaciones de género actuales parecen una parodia de la liberación sexual de los 60-70. De un sexo escondido que prometía la liberación de los cuerpos, estamos ante un sexo represor que no prohíbe sino que dicta el "CÓMO SE DEBE TENER SEXO". Como dijo un poeta "lo que fue hermoso será horrible después". Los que no acaten las formas correctas o estén en desacuerdo, pueden ser tildados de cobardes, puritanos, reprimidos o "asexuados macanudos".
No sólo las formas sexuales sino los comportamientos de género están administrados, también por el patriarcado piola, bonachón, vivo, amigo, desenfadado, y hasta con una linda cara de mujer. Pero a no confundirse: detrás de la bien estilizada máscara de libertad se esconde el lagarto fascista, rector de comportamientos, preparado para poner todos los deseos detrás de una vidriera de shopping. Deseos que se ajustan a cada particularidad, si usted es heterosexual entonces puede disponer de revistas, series, juegos etc. que responden a la heterosexualidad, pero, si usted encara una "nueva sexualidad" como por ejemplo la homosexual, también dispone de productos que apelan a esa elección.

[4] Este enfoque también se fundamenta en los análisis de Foucault sobre los dispositivos de poder y el accionar institucional frente a los "anormales". También puede citarse al Delleuze de "Posdata a las Sociedades de Control". Este apartado podría haberse escrito enteramente desde esos autores, ya que ambos describen mecanismos de legitimación de los núcleos de poder hegemónico. Estas tres versiones teóricas pueden a su vez cotejarse con la de Gramsci acerca de los mecanismos de creación de hegemonía.

LA FIESTA REPRESIVA

Sin embargo esta tendencia de "vengan todos a la fiesta", choca brutalmente con la parte del patovica que te deja afuera. Así tenemos una travesti que es una estrella del espectáculo mientras la comunidad travesti lucha por sacar a sus miembros de la pobreza y la marginación. Tenemos un homosexual respetado por leer revistas en un programa de televisión pero la discriminación sigue a flor de piel (una piel clandestina y golpeada) y por supuesto y como olvidarse de ella: la mujer moderna, ya liberada de sus obligaciones, independiente y segura, pero atrapada en una red esquizofrénica que la sobreexplota y la somete, según sea su posición social, a violaciones, tráfico de mujeres (actualmente los negocios "ilegales" que más dinero generan son primero las armas, luego las drogas y en tercer lugar la trata de mujeres dejando en evidencia la concepción de mercancía que se tiene de las mujeres en la sociedad patriarcal), violencia doméstica, y violencia simbólica (del tipo el amor es una guerra, por eso te quiero, TE QUIERO MATAR).

Por supuesto que de este circo perverso los varones no escapan. El rol masculino va cambiando en su forma, aunque socialmente se sigue construyendo un modelo represor. Ya no hay sólo tipos en musculosa que le dicen a las mujeres qué tienen que hacer. Ahora también hay hombres modernos, frescos, agradables, metro sexuales, tecno sexuales...

Pero debajo de esta frescura moderna, pocas cosas han cambiado, y todavía algo huele mal en Macholandia. La violencia hacia la mujer no ha disminuido, la crisis laboral vomita cuerpos masculinos desesperados, quebrados, tristes. Ante el avance de algunos movimientos feministas o de las ideas feministas, muchos se atrincheran (al igual que muchas mujeres) en la estúpida y conformista "guerra de los sexos". Guerra que perversamente se lleva a la cama para transformar el jardín de las delicias en un cementerio de histeria.

Muchos hombres son movidos por los oscuros hilos del miedo. La inseguridad del macho lleva a la violencia, y muchos afirman que la forma de solucionarlo es: no hacerse cargo del problema o volver a una masculinidad original.

ACORDES FINALES (IMPLICADOS)

Desde los movimientos de izquierda o contra hegemónicos se suele decir: ¿Qué tengo que ver yo con las cuestiones de género?

No podemos eludir esta pregunta. Una respuesta sería: desde la necesidad de ser un "hombre nuevo" es necesario (como lo dijera Guevara) ser sensible a cualquier injusticia que se presente. ¿Acaso las relaciones de poder que se ciernen sobre los cuerpos no son inmorales e injustas? Podemos apelar a una hermosa frase: Nadie será libre mientras haya personas soportando cadenas.

Pero también hay otra pregunta: ¿Por qué los varones deberían jurarle lealtad a un sistema que los premia por dominar? Un sistema que cuando entra en crisis les destruye el amor propio, los impulsa a la violencia, al alcoholismo y hasta al suicidio (piénsese en la cantidad de varones que se suicidaron en la crisis del 2001 o durante el auge neo liberal de los noventa, después de perder sus trabajos).

¿Vale tanto la virilidad? ¿Es revolucionaria esta virilidad?

La valentía y el heroísmo no son propiedad de los varones. Varones y mujeres debemos dejar de lado el heroísmo machista para ir por caminos más difíciles pero más valientes. Se trata de cuestionarnos qué tipo de personas somos, dejar de tener miedo, abandonar la trinchera de la guerra de los sexos, y luchar como mujeres nuevas y hombres nuevos contra todas las injusticias de un mundo que amenaza con condenarnos al invierno eterno.

Las luchas que impulsemos deberán ser necesariamente antipatriarcales y anticapitalistas. Gritemos, escribamos, digamos: "Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede". Sólo así será posible la "Liberación" tan anhelada.

"DE QUE HABLAMOS CUANDO MENCIONAMOS AL PATRIARCADO..."

Manos trabajando II
Tina Modotti[5]

[5] Tina Modotti era fotográfa, actriz y militante comunista nacida en Italia. Vivió en México y fue amiga, compañera y amante de grandes artistas e intelectuales revolucionarios de la época como Frida Kalho, Diego Rivera y Julio Antonio Mella. Esta fotografía pertenece a una serie llamada "Manos trabajando". Con esta foto en particular se dice que intentó demostrar con una destacable calidad fotográfica, que el trabajo doméstico es trabajo. También se cree que buscó provocar una reflexión en torno a las causas que llevan a que las mujeres pobres lavan la ropa de los ricos además de la su familia y la propia.

Septiembre 2009
Ciudad de Mar del Plata
Contacto: colectivofrida.blogspot.com

Colectiva Feminista la Caldera

FEMINISTAS LATINOAMERICANAS: TIEMPO DE DESAFÍO

Vivir este tiempo latinoamericano como feministas, es una manera concreta de situarnos en nuestro territorio y en nuestra historia, con compromiso de mirar y actuar, decir y escuchar, colocando nuestros cuerpos, nuestras pasiones, nuestros sentidos y sentires, nuestros pensamientos y acciones, en el contexto desgarrado del continente y del mundo.
Vivir así invita a implicarse y complicarse, a explicarse y replicarse. Es la posibilidad de emprender un camino hacia la transformación de nuestra vida cotidiana desde nuestra memoria colectiva, desafiando los obstáculos que levantaron en el continente más de cinco siglos de colonización capitalista y patriarcal. Un camino que se va haciendo en la marcha, y rehaciendo en la medida que nosotras mismas asumimos otras posibilidades, otras metas, y reconocemos nuevos sueños y deseos.
Es el desafío de mirar nuestras cicatrices sin lástima, como quien mira en el mapa de la piel el trayecto realizado, pero sobre todo, inventa nuevas oportunidades, aprendiendo a tallar en las mismas cicatrices, las marcas del deseo.
Es la necesidad de preguntarnos una vez más las preguntas ya respondidas, y sobre todo cuestionarnos las respuestas que creemos ya encontradas.
Hay un diálogo generacional posible y necesario en este tiempo, entre aquellas compañeras que abrieron la brecha de las rebeldías feministas, y fueron protagonistas de nuevas prácticas, de conquistas históricas, y de intensos debates, definiciones que muchas veces crearon fronteras que parecían -y en algunos caso eran- insalvables, y las nuevas generaciones de militantes feministas, que hoy intentan inaugurar sus propias maneras de atravesar este tiempo.
Desde aquellos primeros grupos de reflexión, centrados en el compartir de vivencias cotidianas que desnudan ante nosotras mismas nuestras muchas subordinaciones, hasta prácticas institucionalizadas del feminismo que tienden a la elaboración de políticas públicas favorables a una relación más equitativa entre géneros, desde seminarios académicos donde se conceptualiza la batalla contra la cultura androcéntrica, hasta la acción callejera que visibiliza nuestra existencia y desparrama la llama inconformista, la marcha realizada en América Latina por el feminismo ha abierto espacios en las teorías y en las prácticas sociales, y ha tenido impacto en la vida de las mujeres y de otros grupos sociales que expresan la diversidad de opciones y disidencias sexuales.
Sin embargo, no es el sentido de esta reflexión pensar/nos en nuestros logros, sino fundamentalmente en nuestros desafíos.
Los primeros, siendo significativos en el siglo 20 y los comienzos del siglo 21, son la base para sostener con mayor audacia y decisión la voluntad de transformar el conjunto de situaciones de opresión que se encadenan en nuestra América a las huellas del colonialismo y capitalismo, y a sus impactos sobre diversos grupos, clases y sectores vulnerables.

"LINDAS, LIBRES Y LOCAS"

Nuestra "Caldera Feminista" es recipiente de memorias y experiencias diversas. Durante varios siglos, las machis, las brujas, las ancianas de las tribus, han depositado en sus brebajes saberes negados por la cultura hegemónica. A fuego lento se han cocido ungüentos para calmar dolores ancestrales, y pócimas para animar aventuras de amor y coraje.
América Latina es un territorio poblado por historias ocultadas desde el origen, y como tal, es un espacio de rebeldías clandestinas e irrupciones históricas humeantes. Somos parte de una genealogía de mujeres clandestinas, insurgentes, apasionadas.
Caminamos nuestras inconveniencias de mujeres, junto a compañeras travestis que nos enseñaron a "cuerpear" la vida con el cuerpo que elegimos, -no con el que nos enseñan a elegir-, con mujeres en prostitución que denuncian al sistema patriarcal que

ha traficado vidas y sueños, con lesbianas que visibilizan deseos y disidencias frente al mandato impuesto de la heterosexualidad obligatoria, con trabajadoras doblemente expropiadas de su fuerza de trabajo, con campesinas a las que acceder a la tierra resulta siempre mucho más difícil que a sus propios compañeros, con indígenas hijas de la tierra y guardianas de las semillas, con afrodescendientes que aun duelen el látigo esclavista en los dolores antiguos, y por ello conjugan la libertad como verbo, como sustantivo y adjetivo. Caminamos con mujeres que sostienen a sus familias, con un trabajo doméstico invisibilizado por quienes hacen el recuento de lo que es o lo que no es trabajo, y calculan sus ganancias sobre la base de nuestras muchas pérdidas.

Caminamos con mujeres que deciden ser madres o no, el tipo de familia o de grupo de convivencia con quienes andar la vida, y con mujeres que con mucha dificultad van desnaturalizando la violencia que sufren cotidianamente en lo que creen que es un destino: la familia patriarcal.

Asumimos la necesidad de cuestionar y transformar todas las situaciones de opresión, y desde ese sentir colectivo nos hacemos parte de un sujeto plural, de una sujeta colectiva no sujetada. Y así como somos todas golpeadas, violentadas, traficadas, asesinadas, explotadas, despreciadas, olvidadas, negadas; somos también quienes nos levantamos de todas las vejaciones para enarbolar pasión y alegría. Nuestra marcha multicolor, quiere ser alegre. Es una manera de danzar el mundo para cambiarlo (nuestra revolución nos invita a bailar y a cantar, a desear y a amar).

Mujeres y travestis en lucha contra las diferentes opresiones, somos y estamos insumisas ante el fundamentalismo de una jerarquía eclesial que en los dos últimos milenios ha pretendido erigirse en el imperio "moral" que hace y deshace nuestra suerte; somos y estamos en rebeldía también frente a las armas, los cañones y las bombas de los mercaderes de la guerra.

Nos insubordinamos frente a la mercantilización de todas las dimensiones de la vida realizada por el capitalismo y el patriarcado, y especialmente denunciamos la mercantilización de nuestros cuerpos. Nos organizamos para defender cada uno de nuestros derechos arrebatados, y también para sustraer nuestros cuerpos del mercado.

En nuestro continente, la conquista y la colonización unieron en una misma "misión" a la cruz, la espada, y el "oro" saqueado a nuestros territorios objetivos y subjetivos.

"Cruzadas" fueron nuestras experiencias como mujeres, por el poder militar y religioso europeo primero, norteamericano y europeo actualmente, en tiempos de imperialismo y de trasnacionalización.

El capitalismo, llegó a estas tierras junto al patriarcado, al colonialismo, al racismo; amparado por la impunidad y la sinrazón clerical.

Producto del colonialismo, se inauguró culturalmente con la conquista de América, desde el concepto mismo de racismo hasta un tipo de familia que legitimó las relaciones de dominación de un grupo social, fundamentalmente europeo, blanco, propietario, y justificó el avasallamiento de los cuerpos de las habitantes de estas tierras, esclavizadas o subordinadas en los sistemas de servidumbre.

Violados fueron nuestros cuerpos y negados nuestros espacios por los conquistadores de todos los tiempos. Maltratadas fueron nuestras bisabuelas, nuestras abuelas, nuestras madres, por un sistema de disciplinamiento de las vidas subalternas y en muchos casos descartables para la dominación.

Como feministas latinoamericanas, somos específicamente responsables de que nuestra autonomía individual y colectiva, se vuelva un lugar de encuentro de diferentes colectivos oprimidos por el sistema impuesto en América Latina hace ya más de 500 años.

Somos por lo tanto responsables de contribuir a la enredadera de las batallas contra todas las opresiones que provienen de 500 años de resistencia indígena, negra, feminista y popular.

El horizonte del feminismo, tiene que encontrarse en el horizonte de las luchas antipatriarcales, anticapitalistas, anticoloniales, antiimperialistas. Es un horizonte que no es frontera, sino sentido. Que no nos distancia, sino que nos enreda.

HONDURAS DE LAS RESISTENCIAS

Cuando con grandes pompas se anuncian las celebraciones del Bicentenario de la Independencia, el país que primero dio este grito[1] , y que más fuerte y más hondo lo realizó porque unió la independencia con el fin de la esclavitud -produciendo una revolución de bases arraigadamente populares, negras, de los pobres- está siendo invadido desde el 2004 por los ejércitos de la MINUSTAH. La intervención militar en Haití, la supresión en los hechos de su independencia, es una ofensa para todos los sueños libertarios, para la autodeterminación de los pueblos, y es una abierta violación a los derechos humanos, de la que participan una parte significativa de los gobiernos latinoamericanos –los mismos que celebran la independencia-. Las tropas de la Minustah, que supuestamente están destinadas a realizar ayuda humanitaria, hoy tienen denuncias de masacres contra la población civil, y de violación de cientos de mujeres y niñas.

Cuando el exterminio de indígenas parecía ser una dolorosa memoria de la violenta conquista, replicada una y otra vez por aquellos regímenes políticos dictatoriales, como puede ser hoy el gobierno colombiano de Uribe, desde la selva amazónica peruana llegó el grito desgarrador de la masacre de Baguá. Y desde el sur de Chile, resuenan las voces agónicas de los presos políticos y presas políticas mapuche, perseguidos y perseguidas en sus territorios, y juzgados con las mismas Leyes Antiterroristas de la dictadura. Estos regímenes, que pretenden ser considerados como democracias, muestran una y otra vez su carácter opresor, racista, etnocida, autoritario y violento. En uno y otro caso, lo que se está moviendo son los intereses de las corporaciones trasnacionales que buscan recolonizar el continente. Trasnacionales de la minería en el Perú, las forestales en Chile, aquellas corporaciones que pretenden quedarse con los territorios y las riquezas del Amazonia en un caso, de los bosques nativos en otro. A eso llaman "civilizar"...

Cuando los golpes de estado parecían ser una fórmula antigua para la resolución de las crisis de hegemonía capitalista, la oligarquía hondureña con el apoyo de las élites de EE.UU. dieron un nuevo zarpazo cívico militar. La dictadura hondureña, deslegitimada como no se conoció otra en América Latina, se sostiene hace ya varios meses, imponiendo los intereses de la burguesía local y del imperialismo por la pura fuerza.

La violación a los derechos de las mujeres y del pueblo de Honduras, realizada cotidianamente por la dictadura, no puede entenderse como un capítulo interno del país centroamericano. Se entrama en la búsqueda de las fracciones de las burguesías conservadoras latinoamericanas subordinadas a la élite norteamericana, de recuperar protagonismo y decisión política estratégicas, en el marco de una crisis capitalista internacional sin precedentes.

Cuando muchos analistas celebran la elección de Obama en EE.UU. como el rechazo a las políticas de gran garrote de la era Reagan-Bush, sabemos de la decisión de esta administración de instalar nuevas bases militares en Colombia, que reemplazan las que la lucha popular logró eliminar en Panamá, Ecuador y Puerto Rico, y amplían incluso su campo de incidencia.

Podemos analizar este nuevo contexto, en el proceso histórico de las últimas décadas, en el que la colonización del continente, con su carga de expropiación de la fuerza de trabajo, de saqueo de los bienes de la naturaleza, y de promoción de un "desarrollo" absolutamente subordinado a las necesidades de las metrópolis imperialistas, ha dado un nuevo salto, especialmente después de la desarticulación de los procesos políticos del este Europeo, y de la consolidación de la hegemonía mundial de los EE.UU..

Un tiempo en el que la transnacionalización de la economía mundial avanza en un nuevo reparto del mundo, estableciendo instituciones financieras, jurídicas, políticas, culturales y militares, que establecen una suerte de "nuevo gobierno mundial".

En ese marco se han reforzado las ideologías y creencias fundamentalistas, políticas y religiosas, lo que significa una fuerte amenaza para los derechos de las mujeres, de las diversidades sexuales, y en general, para todas y todos los que se apartan del patrón hegemónico mundial: blanco, burgués, machista, heterosexual, racista, violento.

[1]La independencia de Haití fue proclamada oficialmente el 1 de enero de 1804.

LA HISTORIA RECIENTE

Si analizamos rápidamente lo sucedido en el continente en las últimas décadas, encontramos que para revertir los procesos populares y revolucionarios de los años 60 –inspirados en la Revolución Cubana-; el imperialismo norteamericano junto con las burguesías locales, instauró en los años 70 dictaduras amparadas en la Doctrina de Seguridad Nacional, que abrieron el camino para la reconversión del capitalismo en su fase neoliberal.

La nueva etapa de expansión del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, está marcada por el genocidio que significó en las décadas del 70 y 80, entre dictaduras y guerras, el exterminio de más de 400.000 hombres y mujeres en América Latina, víctimas de políticas de estado terroristas, cuya base estuvo diseñada en Washington (50.000 de ellos/as en el Cono Sur, 200.000 en Guatemala, 150.000 en El Salvador y Nicaragua). La guerra en Centroamérica contra el sandinismo en Nicaragua, y para evitar el triunfo del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, y de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en Guatemala, fue dirigida por los EE.UU. en alianza con las oligarquías locales, utilizando como "portaviones" las bases militares norteamericanas de Honduras y Panamá.

Desarticuladas las insurgencias por la acción represiva de las dictaduras, los años 80 estuvieron marcados por "democracias con seguridad" que dieron el contorno político-institucional a las políticas emergentes del Consenso de Washington[2]. En esos años de prédica conservadora –encarnada por Reagan y Bush-, la invasión a Panamá (diciembre de 1989) en América Latina, y la caída del Muro de Berlín en Europa, fueron el escenario en el que "actuaron" las teorías del "fin de la historia", con las cuales se pretendió desarmar teóricamente y liquidar prácticamente la voluntad de las fuerzas de izquierda sobrevivientes de las dictaduras, o que emergían en el marco de las limitadas democratizaciones.

Sin embargo en esos años, las posibilidades de "tránsitos democráticos" estimularon la rearticulación de numerosos movimientos sociales, y en particular de los movimientos de mujeres (en 1985 culminó la década de la mujer convocada por las Naciones Unidas, donde participó una delegación argentina; y en 1986 se realizó el primer Encuentro Nacional de Mujeres en Buenos Aires). También se movilizaron por sus demandas distintos sectores sociales y políticos, que intentaban ampliar el contenido democrático del nuevo proceso.

En Argentina, esta incipiente reorganización del movimiento de mujeres y de las agrupaciones de la diversidad sexual, fue fuertemente interferido durante el menemato (1989-1999). El compromiso del gobierno de Menem con el fundamentalismo religioso, lo llevó a impulsar, por ejemplo, la declaración del día 25 de marzo como "Día del Niño por Nacer". Las movilizaciones del movimiento de mujeres por el derecho al aborto, sin embargo, se han ido ampliando en los años post dictadura, y fueron creciendo las organizaciones que lo asumen, y la capacidad de incidencia de las mismas.

En el año 2001, las políticas neoliberales encontraron en Argentina su "ya basta". Las mujeres, las travestis, los colectivos de la diversidad sexual, fuimos protagonistas junto a todos los sectores sociales excluidos, de esa rebelión, que ya venía anticipándose en otras regiones del continente.

El caracazo[3] en 1989 y el levantamiento zapatista en 1994, fueron las primeras señales del movimiento que en los últimos años del siglo 20 y comienzos del 21 se extendería como rebeliones populares contra las políticas neoliberales.

En el inicio del siglo 21, el cansancio en estas políticas fue canalizado principalmente a través de procesos electorales que llevaron al gobierno a movimientos de origen popular –con diferentes programáticas y con distintas perspectivas-. Se establecieron en una gran parte de los países de América Latina, gobiernos que intentan con distinta intensidad alejarse del credo neoliberal. Sin embargo, es muy despareja la actitud de estos gobiernos en relación a las demandas de las mujeres. Se han producido –gracias a impor-

[2]En noviembre de 1989, el Institute for Internacional Economics realizó en Washington DC un seminario en el que sistematizaron el nuevo "catecismo neoliberal", alrededor de un conjunto de medidas: ajuste económico, achicamiento del Estado, política antiinflacionario basada en la recesión, desindustrialización, flexibilización laboral, disciplina fiscal, tasas de cambio "competitivas", liberalización del comercio, inversiones extranjeras, privatizaciones y desregulación. El debate fue publicado en el libro "El Consenso de Washington" (J. Williamson, Latin America adjustment: how much happened? Washington DC 1990).

[3]Rebelión popular en Venezuela frente a las políticas neoliberales, en febrero de 1989, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

tantes esfuerzos del movimiento de mujeres- en el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, determinados avances en las posibilidades de participación y acceso a los derechos, por parte de mujeres, travestis, y otras expresiones de la disidencia sexual –que se reflejan en cambios constitucionales, legislativos, y en los nuevos niveles de protagonismo del movimiento de mujeres-. Sin embargo en otros países hubo fuertes retrocesos, como es el caso paradigmático del gobierno de Daniel Ortega-Rosario Murillo en Nicaragua, a partir de la "reconciliación" del matrimonio con la jerarquía vaticana.

Esto da cuenta del estancamiento ideológico de algunas izquierdas, y de la distancia que hay todavía en las concepciones teóricas de quienes subordinan o postergan la resolución de determinadas opresiones para un más allá incierto. Pero también interpela la capacidad de movilización e intervención política del movimiento de mujeres y de los feminismos, y la necesidad de superar cierta despolitización provocada por reducciones de las propuestas a las agendas consideradas "de género", limitadas en sus miradas de las opresiones al recorte de las mismas de acuerdo con temas impuestos por ONGs y financiadoras, o por partidos políticos y políticas estatales.

UNA PULSEADA ESTRATÉGICA: LAS MUJERES SOMOS PARTE DE ESTE RETO

En América Latina vivimos una pulseada entre las fuerzas que promueven la restauración conservadora, y sectores que buscan ampliar la soberanía política, popular, la unidad e integración latinoamericanas, desde una posición antiimperialista. Es un amplio arco, que abarca desde aquellos/as que promueven un tibio alejamiento del credo neoliberal, y de la subordinación a la hegemonía política de los EE.UU., garantizando por otras vías más "eficaces" aspectos de la "seguridad social" que faciliten la gobernabilidad, hasta corrientes claramente antiimperialistas, que intentan asumir un camino de resolución de demandas populares desde una perspectiva de unidad continental, que proyecta en este tiempo el ideario artiguista y bolivariano de la primera independencia.

El golpe de estado en Honduras, el reforzamiento del Plan Colombia con la instalación de nuevas bases norteamericanas en ese país, la instalación de la IVº Flota norteamericana patrullando nuestros mares, la política de militarización del continente y de criminalización de los movimientos populares y de la protesta social, la rearticulación de las oligarquías conservadoras latinoamericanas, son iniciativas concretas de la derecha tendientes a recuperar la ofensiva que asegure su control de la región, como plaza de saqueo y destrucción de poblaciones y naturaleza, y de obtención de superganancias para las corporaciones transnacionales y para las "translatinas"[4].

Frente a este panorama complejo y amenazante para los pueblos y para las mujeres en particular, no nos puede resultar indiferente la existencia de un grupo de gobiernos que intentan asumir posiciones de mayor autonomía en relación a los EE.UU., y que promueven la realización de un conjunto de iniciativas tendientes a crear posibilidades en tal dirección, como UNASUR, ALBA[5], Petrocaribe, Banco del Sur, Telesur. Pero tampoco podemos pensar que los cambios sociales, dependen de los gobiernos.

Y especialmente los cambios que favorecen la lucha por los derechos de las mujeres, serán resultado de la movilización amplia, de las posibles alianzas, de la extensión de la concientización, en importantes sectores populares, que se organicen por cada una de las demandas.

Las amenazas de guerra, de ataques a otros países –como el perpetrado por Colombia en territorio ecuatoriano-, o la militarización con políticas guerreristas, como sucede en Colombia, Honduras, Perú, Haití, afecta de manera especial a las mujeres, y a otros grupos subalternos.

Está constatado que tanto en Colombia como en Honduras y en Haití, ha aumentado la represión y también la violencia contra las mujeres, e incluso el femicidio. Se incrementan las zonas de prostitución alrededor de bases militares, muchas veces a costa

[4] Compañías privadas de América Latina que están expandiéndose a los países vecinos, en muchos casos asociadas con trasnacionales norteamericanas y europeas.

[5] Con el ingreso de nuevos adherentes (ya suman nueve: Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Honduras, Dominica, San Vicente-Granadinas, Antigua-Barbuda, más Paraguay y Granada, que están como observadores), el Alba adquiere un lugar de relevancia en la economía regional, lo cual viene a respaldar en un plano superior su lugar geopolítico y su peso objetivo en las relaciones de fuerzas internacionales

de los cuerpos de mujeres desplazadas de sus territorios por los conflictos[6].
El crecimiento de los gastos militares, reduce la proporción del presupuesto destinado a educación, salud, vivienda, y a planes sociales, agravando las consecuencias de la feminización de la pobreza. Por lo general, son las mujeres quienes quedan a cargo de resolver las necesidades de la vida cotidiana de sus familias.
En estas condiciones, se exacerban los fundamentalismos, lo que se traduce en un empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, en la negación de sus derechos humanos fundamentales, y en la confiscación de sus libertades. Aumentan las políticas de control de la población. Los cuerpos de las mujeres se vuelven "botín de guerra", territorios mutilados y violados por las políticas patriarcales.
En nuestro propio país, y en los países vecinos, la lógica guerrerista ha estigmatizado a la Triple Frontera como supuesto lugar de "amenaza terrorista", y desde esa situación se tiende a imponer controles de población con presencia norteamericana. Es precisamente una zona donde ha aumentado fuertemente el tráfico de mujeres y de niñas realizado por las redes de prostitución y de trata. Otro tanto sucede en el Noroeste argentino, donde crece el impacto de las redes de prostitución, secuestrando a mujeres y a niñas, con el amparo de las mafias policiales. Y algo semejante comienza a denunciarse en el Litoral argentino, a lo largo de las nuevas rutas de la soja. Los proyectos de la IIIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), concitan a su alrededor "mercados" para la prostitución de mujeres, travestis, y niñas. Señala una declaración de la Campaña "Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución": "La respuesta estatal es reprimir a las víctimas, en los burdeles o en la calle, como sucede con la aplicación de los Códigos Contravencionales y de Faltas, que en su redacción y aplicación cada vez más represivas, son herederos de los viejos edictos policiales. La policía utiliza el arresto, los malos tratos, la amenaza y la coima, convirtiéndose en socia del proxenetismo, cuando no directamente en proxeneta. Nunca se llega a los grandes responsables de la explotación sexual de las mujeres y niñas/os, a los jefes de las redes de prostitución, o a aquellos funcionarios, legisladores, empresarios, fiscales, comisarios y jueces que participan del negocio... El Estado, los gobiernos, los poderes legislativos y la justicia, son responsables por lo que hacen, pero también por lo que no hacen. No persiguen a los explotadores, no respetan ni protegen los derechos humanos de las víctimas, no destinan leyes, programas y presupuesto a la creación de refugios, a la asistencia médica, jurídica y psicológica, a la capacitación laboral, a la creación de empleos".
Vale la pena llamar la atención sobre el tratamiento que se realiza desde el Gobierno nacional y determinadas ONGs de este tema, respondiendo a las imposiciones de la política norteamericana, que han colocado la trata de personas, no como problema de derecho de las víctimas –fundamentalmente las mujeres-, sino como uno más de los múltiples problemas que integran su agenda de "seguridad". (Junto con Migraciones, Narcotráfico, Lavado de Dinero, Terrorismo, Pobreza).
De esta manera, a todo lo que ha significado históricamente la prostitución, como mercantilización de los cuerpos de las mujeres para subordinarlas, violentamente a los mandatos masculinos, se agrega un control sobre sus cuerpos que vuelven a vulnerabilizarlas y a victimizarlas.
Son evidentes los lazos que existen entre las redes de prostitución, las redes de trata, el tráfico de órganos humanos y de personas, y los femicidios. La violencia contra las mujeres, es un capítulo de la violencia patriarcal y capitalista, en sus formas más degradadas y corruptas. Situaciones que se agravan en aquellos lugares en los que "desaparece la ley", por las condiciones de impunidad, y guerra.
El crecimiento de los fundamentalismos afecta también de manera especial la lucha por los derechos de las mujeres, y especialmente las posibilidades de decidir sobre nuestros cuerpos.
Desde las jerarquías de las iglesias, especialmente de la Iglesia Católica, se realizan nuevas cruzadas contra estos derechos. Las presiones de las políticas vaticanas sobre

[6] Una investigación de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Unodc, confirma que el país se ha vuelto el tercero en América Latina en el delito de trata de personas.

los gobiernos latinoamericanos, han creado nuevas dificultades. Por ello ha sido importante en el caso de Argentina, la creación en el año 2005 de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que ha articulados esfuerzos dispersos en el país del movimiento de mujeres, y ha promovido amplias maneras de actuación de carácter nacional, logrando importantes articulaciones también en el plano latinoamericano.

Como se señala en el documento de presentación de la Campaña: "Trabajar por el derecho al aborto supone ampliar la democracia, dado que garantizar este derecho implica escuchar a las afectadas por una sociedad patriarcal que limita, vulnera y subordina al 52% de la población. No pocas mujeres son sometidas por la fuerza, por sus compañeros o maridos, en la intimidad de sus camas. Una verdadera democracia debe atender nuestra salud, nuestra vida y nuestras decisiones frente al dilema de un embarazo no deseado. Atender las necesidades y opciones reproductivas aliviaría la pesada carga que significa enfrentar la maternidad en soledad y el aborto en la clandestinidad.

No se puede obligar a la ab-negación -negación de sí misma-, al sacrificio, a sanciones jurídicas o morales a una mujer, cuando evalúa a conciencia, en un contexto determinado, su imposibilidad de continuar un embarazo. Obligarla a seguir adelante, asumiendo una maternidad que no ha elegido, significa considerarla un mero objeto, una incubadora al servicio de la reproducción, sin su consentimiento. Nos inspira la necesidad de un estado laico: las directivas de las iglesias no pueden ni deben ser colocadas por encima del derecho a la libre decisión de las personas, inclusive cuando esas decisiones se vinculan a la sexualidad o reproducción humana. Necesitamos un Estado que no imponga reglas desde una teología moral, y que ejecute políticas públicas para habitantes de distintas creencias religiosas, o para quienes no las tienen. Necesitamos políticas públicas para todas y todos en el respeto por la democracia, la pluralidad y la legítima diversidad que supone un estado que descansa en la soberanía popular y no en un poder emanado de arriba, que legisla en nombre de Dios y de lo "supuestamente sagrado". Ni las iglesias, ni el estado, ni la corporación médica, puede sustituir a las mujeres en una decisión personalísima, forzándonos a tomar cada embarazo que no se pudo evitar -por las razones que fueren- como un destino único e inevitable. Queremos que se garanticen medios para cumplir con nuestro derecho a decidir sobre el curso de nuestras vidas. Es un requisito imprescindible el sostenimiento de un estado laico, que posibilite la libertad de decidir, la libertad religiosa y el pluralismo".

HACIA UNA PEDAGOGÍA POPULAR FEMINISTA

El feminismo, históricamente, ha sido una experiencia sostenida por las mujeres en lucha. El debate abierto sobre los proyectos socialistas del siglo 21, permite una ampliación de las alianzas hacia sujetos diversos que asumen el feminismo como una alternativa de creación de otras maneras de relacionarse entre los géneros en la vida cotidiana, y fundamentalmente como una nueva manera de pensar los sistemas sociales que inventamos y creamos con nuestra iniciativa.

Las mujeres hemos venido sosteniendo con numerosas iniciativas y una gran audacia, la lucha por paz con justicia en nuestro continente. Esto significa la criminalización de nuestras organizaciones, y la persecución de muchas de sus dirigentes, como actualmente sucede en Colombia y en Honduras.

Pero también en estos países, se desarrolla una feminización de la resistencia. Las mujeres somos protagonistas de las batallas por los derechos humanos, por la paz, por la vida, por todas las libertades.

Como feministas latinoamericanas, creemos que cada una de estas luchas es nuestra lucha, y que necesitamos asumir aún con mayor energía la posibilidad de unir las batallas antiimperialistas, antiguerreristas, anticapitalistas, anticolonialistas, antipatriarcales, hacia una perspectiva socialista.

Compartimos el análisis realizado por la Marcha Mundial de Mujeres, que incorpora entre los desafíos actuales, "la batalla contra la mercantilización del cuerpo, especialmente de las mujeres, contra el negocio del sexo –que constituye una de las más rentables empresas de la globalización, contra la comercialización y canalización de la diversidad, conceptuándola como un catálogo comercial; y otras manifestaciones del capitalismo patriarcal", que constituyen "la antítesis de las propuestas de subversión de las relaciones de poder en la sexualidad, levantadas por los movimientos que actúan en este campo, y que convocan más bien a reivindicar las sexualidades desde la autonomía, la diversidad y la creatividad humana. Todas las nuevas Constituciones latinoamericanas del siglo XXI, registran novedosos enfoques de género. Algunas lo colocan como eje transversal, y todas sitúan la igualdad como prioridad. Esta última es mencionada también en las propuestas de integración regional, pieza clave para el afianzamiento de los mencionados cambios. Es decir, el siglo XX abrió posibilidades de ascenso en la relación entre los géneros y las dinámicas de poder, un buen posicionamiento de las mujeres en las sociedades capitalistas y, claro, transformaciones de carácter diferente en la sociedad cubana, que desde su historia de 50 años de socialismo, ha ido construyendo una propuesta y una política de las más consistentes en esta materia."

Estas reflexiones, nos permiten pensar en el espacio para cambios culturales profundos, que para afianzarse, ampliarse, y hacerse parte de la vida cotidiana, requieren ser vivenciados por amplios sectores del movimiento popular, y en especial, por los movimientos de mujeres. Por ello pensamos en la necesidad de realizar procesos de educación popular feminista que nos permitan identificar que las políticas patriarcales son funcionales a estos modos de violencia y de legitimación de los genocidios; y en tal sentido, que aporten a la insubordinación de nuestros cuerpos y vidas, frente a las redes de prostitución, verdaderas mafias ligadas a los grupos del poder; frente a los fundamentalismos religiosos, frente a las legislaciones que cubren de impunidad la violencia contra las mujeres; frente a los poderes policiales, que son antros de violencia sexista.

Creemos necesario impulsar un amplio proceso de educación popular feminista, que nos permita a las mujeres y a nuestras organizaciones conocer los intereses que están puestos en juego en esta hora, las políticas de las transnacionales de saqueo del continente y de recolonización cultural, el papel en esta estrategia de las bases militares norteamericanas y de los ejercicios militares conjuntos de las fuerzas armadas latinoamericanas con fuerzas armadas de EE.UU., la cooperación en temas de "seguridad" e "inteligencia", así como el lugar que ocupan los medios de comunicación, fuertemente controlados por los monopolios internacionales. Que nos permitan también reflexionar sobre cómo afectan las políticas de dominación a nuestra vida cotidiana, y cómo resultan las estrategias emancipatorias que vamos promoviendo.

Tratamos de sintetizar en el concepto de educación popular feminista, las experiencias latinoamericanas de educación popular y de pedagogía feminista. Concibiendo la educación popular como parte de una teoría del conocimiento, que asume la necesidad del diálogo de saberes, del encuentro de sentires y razones en teorías y prácticas, de cuerpos y pensamiento en los proceso de formación. Reconociéndose en sujetos colectivos que crean conocimiento para transformar la realidad; y pensando la pedagogía feminista como parte de la larga historia de lucha de las mujeres, vuelta relatos, memorias, miradas del mundo, y acciones contrahegemónicas que desafían la cultura androcéntrica.

A diferencia de otros momentos históricos, en los que el feminismo circuló en pequeños grupos de reflexión, señalamos como un desafío central en este tiempo, la necesaria multiplicación de las experiencias, con niveles de masividad que permitan una incidencia real en la transformación social, un cambio que se escriba ya no como cicatriz sino como anhelo en nuestros cuerpos insubordinados. Queremos ser parte de la pulseada latinoamericana, que es un momento del juego de fuerzas mundial que se palpita

en el siglo 21. Nuestra suerte como mujeres, como grupos sociales subalternos, está profundamente ligada a la capacidad que tengamos para pensar/nos en movimiento, y como protagonistas de la historia. Como artífices de nuevas oportunidades, y también como gozosas creadoras de una manera de vivir donde los sueños no marchen a contramano de las realidades cotidianas.

Donde los deseos tengan un lugar en la política, y la política pueda ser revolucionada con nuestras miradas y nuestras acciones, reinventada en clave de ética, de acción libertaria, de iniciativa colectiva, de solidaridad sin fronteras.

Hablamos así de descolonizar nuestras experiencias de vida, nuestros proyectos de sociedad, y también nuestros cuerpos y deseos. Para salir del refugio de unas pocas certezas, y tomar nuestras propias vidas en nuestras manos, modelarlas en barro, pintarlas con todos los colores, y tejerlas en una trama en la que todo hilo sostiene la posibilidad de una existencia colectiva.

Septiembre del 2009

EL ARCO IRIS EN EL CIELO ROJO Y LA LIBERTAD DE PEPO

Entrevista a Lohana Berkins realizada por Claudia Korol

Lohana Berkins, presidenta de ALITT, participa desde su fundación de Feministas Inconvenientes. La presencia de una organización travesti en este espacio, es parte de las definiciones del mismo, que contrastan con ciertos fundamentalismos biologicistas que existen en ciertas franjas del feminismo. En este diálogo, Lohana expresa muchas de las posiciones y de las maneras peculiares con que han asumido el feminismo.

Claudia: Muchas compañeras travestis, y vos personalmente, han venido luchando durante muchos años por el reconocimiento de sus derechos y de su identidad. ¿Qué significa para ustedes como comunidad, y para vos en lo personal, este momento de la batalla por la identidad y la ciudadanía travesti en términos culturales?
Lohana: Primero, en lo personal, ésta es una lucha que por momentos se vuelve solitaria, difícil. Por ejemplo, cuando nosotras logramos hacer entender la importancia de la defensa de la identidad, salió parte de la Academia a decir que ya era "demodée" seguir defendiendo la identidad. Nosotras dijimos que no, que para nosotras es sustancial el tema de la identidad, porque nos da una posibilidad muy amplia para trabajar desde la propia subjetividad. Porque si no el travestismo queda como algo aislado. Como si se pensara que nosotras venimos de "travestilandia", y nada. No solo tenemos que decirnos, definirnos, sino construirnos como todo un mundo.

Claudia: Estas críticas a las políticas de identidad, que las definen como algo superado, muchas veces no consideran que la mayoría de las personas, por lo general, no llegaron a reconocer y menos a asumir las múltiples identidades que nos van constituyendo. Sobre todo cuando hablamos de las identidades de género no hegemónicas. Hoy existen enormes barreras para que cada cual pueda asumirse por fuera de la norma heterosexual, y para que la sociedad pueda también convivir con esa diversidad de identidades. Tal vez darlo por superado, sea una manera de anticipar otros momentos posibles, pero es un enfoque todavía muy restringido a un pequeño sector de la Academia.
Lohana: Acá hay dos cosas que yo separo. Una cuestión es lo que a mí me gusta. Yo debato y genero, y juego a hacerme la "intelectual popular", que recapacita y reflexiona sobre sí misma. En ese punto, yo le respondo a la Academia que para mí no es un tema que ya esté superado. Porque la idea en sí misma puede haber alcanzado cierto desarrollo, en el que esos sectores de la intelectualidad consideren que ya está suficientemente debatido, y que les hayan dado las suficientes vueltas como para entender que esos debates ya quedaron atrás y que habría que debatir otras cosas. Que los enfoques de identidad resultan ya insustanciales. Pero acá hay algo que quiero señalar. Una cosa es lo que podemos debatir como intelectuales, y otra es cómo eso se vive en los movimientos populares, o si esto permeó a quienes realmente viven cotidianamente en esa realidad. Yo nunca puedo apartarme en lo que en términos personales digo, como Lohana Berkins, de la situación de la mayoría de las compañeras.
Es lo mismo que sucede, para darte otro ejemplo, con las compañeras de AMMAR, con quienes comparto mucho. Si vos les quitás esa definición identitaria, como mujeres en situación de prostitución, les quitás mucho. Es un retroceso. Esto fue muy evidente, por ejemplo, cuando se hizo la muestra "Ninguna mujer nace para puta", y muchas de ellas se sintieron ofendidas. En términos teóricos y contestatarios, esa frase está maravillosamente bien, yo la adoro y la celebro, desde un cierto lugar de comodidad. Pero si ha lastimado a quienes suponen que deberían encarnar esa posición, ahí hay que ver un síntoma que nos obliga a reconocer que hay cuestiones que todavía no han sido superadas.
Lo mismo pasa con las travestis. Yo no puedo sentarme ahora a decirles: "ya no somos travestis, chicas", cuando recién después de tantos años estamos logrando calar esta cuestión de la identidad, y lo vemos en cuestiones prácticas, como por ejemplo salir a la

calle sin tanta pintura, mostrar si tienen barba, aceptar su propio cuerpo. Incluso cuestionar ese abuso que se hace del cuerpo, de someterlo a cirujías. Cuando esto empieza a avanzar, de manera incipiente, no podemos salir ahora a decir que ya está superado. Todavía la identidad en términos concretos, de sectores populares y de sectores que encarnamos esa lucha, es una herramienta válida.
Pero además, es una mentira creer que la identidad sólo refuerza una cuestión monolítica. Nosotras lo que hacemos a través de la identidad, es apropiarnos de esa cuestión, y desde ahí develar las desventajas, las opresiones, las desigualdades en que vivimos.

Claudia: Éste es un debate que interpela también la teoría política, en cuanto a quién es el sujeto que construye la palabra que nos nombra y a veces que nos define. Si vamos a aceptar que nos nombren desde la Academia, o desde algún otro lugar hegemónico de la creación cultural, o si son los sujetos colectivos quienes se van nombrando, a partir de sus prácticas sociales, y de la reflexión sobre las mismas.
Lohana: Totalmente, en eso tenemos que ser muy cuidadosas, porque si el movimiento en sí mismo, si las sujetas o los nuevos sujetos, cada vez más complejizados en la realidad concreta, todavía sienten que no pueden abandonar ese lugar de certeza, ese escalón alcanzado, hay que ser respetuosas con ese sentido. También hay que cuestionar cuando se avanza, en función de qué se avanza también.

Claudia: Otro aspecto que es necesario considerar es cuál es la mirada de la sociedad hacia las distintas expresiones de disidencia sexual, y en especial en relación a las travestis. A mí me da la impresión de que algunos de estos debates que estamos comentando, si bien son muy interesantes, empiezan a alejarse mucho de las vivencias de diversas subjetividades que hay en nuestra sociedad, y ahí se corre el riesgo una vez más, de volverse un debate para muy pocos.
Lohana: Una cuestión que tenemos analizar, es qué es lo que se ha obtenido realmente dentro de la sociedad. A mí me parece que nosotras podemos estar instaladas como sujetas políticas, en varios espacios se nos reconoce. La Corte Suprema nos dio la personería jurídica. Hemos ganado visibilidad.
Pero lo que aquí hay que ver es que esos cambios son lentos. En términos concretos y cotidianos, nosotras no hemos modificado muchas cosas como comunidad en general. Tenemos excepciones y situaciones concretas que hemos logrado muchas compañeras, pero la comunidad en sí misma no ha logrado avanzar, y ser colectivamente una sujeta de derechos. Una cuestión es si analizamos en términos esporádicos o aislados determinados reconocimientos, y otra cuestión es si colectivamente se ha logrado modificar la subjetividad, la mirada de la sociedad hacia esa comunidad. Creo que para eso falta muchísimo. Florencia de la Vega, Lohana Berkins, Marlene Wayar, son excepciones. Colectivamente nosotras no hemos avanzado todavía. Porque la sociedad tiene cuestiones regulatorias. Y en este momento la regulación está puesta sobre nosotras. Hasta que no aparezcan nuevos sujetos cuestionantes que nos desplacen de ese lugar del control, nosotras seguiremos siendo materia de absoluto control de la sociedad y del Estado.

Claudia: Me acuerdo por ejemplo de la situación creada cuando la movilización a la Legislatura, contra los cambios reaccionarios en el Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires. A pesar de los avances que se venían dando en relación a los derechos de la comunidad glttbi, a partir de una operación política, represiva y de prensa, se logró demonizar ante la sociedad a la comunidad travesti. Se desplegó un gran terror entre las integrantes de la comunidad, que además de ser cada vez más perseguidas y reprimidas por las fuerzas policiales –alentadas por el cambio del código-, también fueron castigadas por otros sectores de la sociedad.
Lohana: Para mí ése fue un caso emblemático de esto que veníamos discutiendo. Si bien es cierto que hemos logrado articularnos con determinados sectores, e incluso hacer alianzas, tanto travestis como mujeres en estado de prostitución, esas alianzas fueron

mínimas y con fuertes condicionamientos no explicitados. A nosotras se nos pone como una garantía muy condicionada. "Está todo bien con ustedes", pero no se nos aclara la letra chica de cuán real y profundo es ese apoyo, ese compromiso. Discursivamente está todo bien, pero el compromiso en lo cotidiano, en lo concreto, es diferente. Cuando surge una situación como la de la Legislatura, ahí nos aplican la letra chica. "Fueron ellas, no están organizadas, no vienen de orgas, no tienen historia política".

Claudia: Este discurso fue el que se realizó en esos días desde diferentes organizaciones populares.
Lohana: Claro, desde organizaciones del campo popular. Es un debate que nosotros y nosotras tenemos que poder hacer ahora con toda la izquierda latinoamericana. Porque aún en los países en los que los gobiernos van asumiendo posiciones antiimperialistas, o de izquierda, no hemos pasado a ser sujetas de derecho en plenitud. Se nos da como cuotitas mínimas, con retaceo.
Acá lo que habría que pensar de tu planteo, es lo siguiente: la burguesía capitalista, el sistema capitalista, no es que no nos reconoce. Nos reconoce a través de otros u otras. Cuando quiere dar debate sobre estos temas, lo hace a través de una disciplina tan autoritaria como es la Medicina, o la legalidad. La izquierda a veces no nos da siquiera esa representatividad en términos reales y concretos. No se nos reconoce como sujetos transformadores, de lucha, o como sujetas revolucionarias. La izquierda trata de analizarnos con sus categorías tradicionales. "No hubo organización". Hay que entender que hay nuevos sujetos, nuevas sujetas, y nuevas maneras de encarnar la lucha. Yo insisto en que la contradicción de clase es la principal, pero no es la única. Cuando se empieza a plantear que no es la única contradicción, y las formas que toman las diferentes demandas, como las de la diversidad sexual, o las de las mujeres, esto no es escuchado, y los temas que planteamos no son nunca prioritarios dentro de la agenda de la izquierda. A la hora del protagonismo concreto, somos relegadas.

Claudia: Es que no alcanza con colocar una candidatura de la comunidad glttbi en una lista, o en firmar un documento en el que se reconoce el derecho de las minorías sexuales, o se plantea la batalla contra la violencia hacia las mujeres. Existe todavía una gran distancia entre nuestras declaraciones y nuestras prácticas cotidianas.
Lohana: Claro, una cosa es que esté en el discurso o en el imaginario de la izquierda, y otra es en las prácticas concretas. Para darte sólo un ejemplo: ¿cuántos compañeros y compañeras de la izquierda, comparten con nosotras los espacios de la marcha del orgullo o de la contramarcha?
Yo todo el año transito por miles de marchas, por cualquier cuestión, incluso no coincidiendo siempre con todos los contenidos o las consignas, pero son contados con los dedos de la mano quienes comparten nuestras demandas en la marcha del orgullo. Lo mismo sucede con el tema de la prostitución. Yo pregunto: ¿por qué la izquierda no debate la cuestión de la prostitución, de la misma manera que debate la nacionalización del petróleo, la redistribución de la riqueza? Sobre la prostitución hay un gran silencio.

Claudia: Creo que ese silencio tiene que ver con la cultura de la izquierda, con el tabú sobre todos los temas relativos a la sexualidad.
Lohana: Claro, para mí la izquierda sigue atravesada por la ideología dominante, por las batallas culturales que ha ganado la burguesía capitalista y patriarcal, abonada por la Iglesia Católica. En esto no se ha modificado demasiado en la izquierda, y piensa como el resto de la sociedad, por ejemplo, que la prostitución es un problema de la que se para en la esquina nada más, y no es un problema de toda la sociedad. También es un error sostener que la prostitución es fruto del capitalismo. Porque hasta ahora en las experiencias socialistas, la prostitución ha seguido existiendo. Entonces, es un problema de la sociedad, de la cultura. Demuestra la regulación que hay en cualquiera de los Estados sobre la sexualidad, sobre el libre ejercicio de la sexualidad, y sobre los cuerpos.

Hagamos un debate profundo sobre esto, porque toda la sociedad termina involucrada en la prostitución. El que calla, el que omite, los jueces que no dicen nada, el gobierno que contabiliza la prostitución como trabajo para disminuir los índices de desocupación, los que lucran con nosotras, el fiolo, el dueño del hotel. Eso en términos económicos. Y en términos subjetivos, la prostitución sigue develando una sexualidad paralela.

Claudia: Reflexionando sobre los silencios de la izquierda en los temas referidos a la sexualidad, se me ocurre que es más sencillo asumir como parte del discurso, el reconocimiento de los derechos de la comunidad glttbi como parte de los derechos humanos, y promover su inclusión en políticas de ciudadanía, que analizar los desafíos que plantea a la cultura y a las concepciones sobre la sexualidad, por ejemplo, la idea de identidad travesti, rompiendo con la visión binaria de la normatividad hombre / mujer. Esto es más complejo porque pone en cuestión no sólo ideas generales sobre la vida, sino también creencias particulares que cada uno o cada una tenemos, y que como decías recién, en muchos casos no son más que una reproducción de la cultura hegemónica. Esto también abre espacio para otras subversiones del sentido común, e implica un desafío para la izquierda, que es conectarse con aspectos fundantes de la subjetividad, que atraviesan individual y colectivamente nuestros cuerpos.
Lohana: Para mí lo fuerte del travestismo, es el deseo de develar, el deseo de mostrar. Esto es algo que no se perdona en esta sociedad. Porque mientras quede en el marco del deseo oculto –fijate que los fascistas, fundamentalistas, dicen "mientras quede entre cuatro paredes no importa-, no le importa a nadie. Pero cuando el deseo es concretizado, es afrontado y es corporizado, cuando exige derechos, cuando tiene un cuerpo que es evidente, que está frente a mí, cuando comienza a convertirse en mi espejo... ¡es lo que no quiero ver! Cómo me ponen esto frente a mí? A esa persona no sólo le empiezan a tambalear las estructuras, sino los cimientos más profundos donde sentó las más absolutas certezas de la sexualidad esta sociedad. No es que "me corro un poquito". No. Son los cimientos más profundos donde esta sociedad patriarcal, capitalista, misógina, ha asentado la sexualidad. Eso es lo que pasa. Yo lo vivo cotidianamente cuando voy con compañeras travestis que no responden al estereotipo, por ejemplo viajando en un colectivo. Quien va al lado se sofoca, empieza a mirar para todos lados, transpira... trata de mostrar que no tiene nada que ver con esa persona, que no tiene nada que ver con la "aberración". Nos han moldeado de tal manera, que nosotras podemos permitirnos en el discurso, en nuestra fachada, ponernos un poco más progres. La ropa, por ejemplo, ahora es unisex, pero que no nos toquen nuestros cimientos. Que a la hora de la verdad, quede claro quien es quien.

Claudia: Otro dato de esta realidad, es que una parte de quienes son referentes de la comunidad glttbi hoy están integrados en instancias del gobierno. Se puede pensar, por un lado, que esto es producto de la lucha que ha visibilizado a una comunidad, y la ha ido transformando en sujeto de derechos. Se puede pensar, en esa dimensión, como un logro de esta comunidad. Pero también puede ser analizado como una política que desde el poder, en éste como en otros ámbitos en los que se venían articulando fuerzas en la resistencia, tiende a disociar al movimiento, o a la comunidad, captando e integrando a los referentes, incluyéndolos dentro de espacios estatales, situación que no necesariamente significa un cambio en la vida y en los derechos a los que accede el conjunto de la comunidad de la que son o han sido referentes. En este sentido, es posible que este logro aparente, se transforme en una trampa que apunte al disciplinamiento no sólo del movimiento, sino de las problemáticas subversivas de las que este movimiento es portador, o podría serlo.
Lohana: Esto que decís me hace recordar un libro que leí sobre la lucha de los afrodescendientes, cuando en el momento en que estaba terminándose la esclavitud, cuando había vientos de cambio, los hacendados empezaban a poner en puestos de capataces a negros que iban a saber dominar la rebelión, o hacerles entender que era mejor este

amo que el otro. De alguna manera está pasando ahora. Frente a la lucha constante, sistemática, de muchos compañeros y compañeras, para lograr conmover los cimientos de la sexualidad en la que esta sociedad está fundada, el gobierno se traviste –insultando la idea de travestismo- de progresista, creyendo que es cuestión de mero maquillaje y ropa, y empieza a dar lugar a ciertas voces como para decir "estamos cambiando". A mí me parece importante ver cómo y a qué precio se va a producir ese cambio. Yo podría sentarme alegremente, y ocupar un puesto que en definitiva resuelva mi propia vida. Pero no sería justo hacerlo en nombre del movimiento, me parece insultante. En el caso específico de las travestis, no fuimos consultadas como comunidad. Entonces son decisiones individuales. Tampoco a las travestis se les han ofrecido lugares decisivos. Estos fueron reservados, en el caso del INADI por ejemplo, fundamentalmente para gays y lesbianas. Si hablamos de las políticas concretas hasta el momento, en relación con las travestis, no veo un programa de integración al ámbito laboral. No veo que se intente poner un inmediato freno a la muerte de las travestis que no superan los treinta años. No veo que se estén tomando medidas para resolver la inclusión en la educación, en la salud. En la actual reforma educativa, no se plantea por ejemplo que se respete a las travestis en todo el país, sin cuestionar su identidad, que el Estado les va a garantizar su derecho a la educación, a la salud. Son cuestiones muy profundas y muy sentidas en el movimiento. En los hoteles, en las esquinas, las travestis vivimos en la misma realidad, en el mismo fango.
Yo no discuto que si algunas compañeras necesitan trabajo y se lo están ofreciendo en esas secretarías, que lo tomen... pero otra cosa es pensar que se están haciendo cambios profundos. En realidad, se terminan convirtiendo en los interlocutores entre el Estado y la comunidad, designados desde el poder.

Claudia: ¿Cuáles son tus sueños actuales y tus próximas batallas?
Lohana: Desde que yo fui tomando más herramientas, como el feminismo, el marxismo, fui conociendo otras luchas, mi sueño comenzó a ser más colectivo. Mi sueño es lograr la despenalización de la identidad travesti, que no seamos criminalizadas. El acceso directo a un montón de derechos.
Y otro sueño muy personal, es el de rescatar esa gran alegría que yo tenía a los catorce años, a los quince, con todas las travestis, que realmente nos juntábamos, sufríamos exactamente lo mismo que ahora, pero tal vez porque éramos más inocentes, o no teníamos tanta conciencia de lo que era el mundo, nuestras fiestas eran maravillosas. De creatividad, de performatividad, que fulanita hacía un show. Hasta la historia más trágica era contada con una gracia enorme. Apelábamos al humor como una fuente de escape. Yo soy muy fantasiosa. Es como una manera de escapar de este mundo. Una vez hablando con una psicóloga le dije muy asustada que eso no podía ser, y ella me dijo "Lohana, el mundo no es tan lindo como para estar todo el tiempo en él". Yo alimento esas fantasías. Creo que tendríamos que rescatar ese sentido genuino de la fiesta travesti, de la celebración del ser travesti. Muchas compañeras ya no están. Ni la Pocha, ni Katia, ni Nadia. Es una lista interminable de muertas, pero sin embargo, tenemos que rescatar la alegría de la fiesta travesti. Yo quiero ese pedazo de cielo rojo del que hablaba en su poesía "Manifiesto" Pedro Lemebel. Lo quiero no sólo para mí. También para mis sobrinos, para mis sobrinas, que han tenido la fortuna de tenerme a mí, y que van a vivir más libres. Los prejuicios que eran para mí sentencias mortales, "no hagas esto", ellos lo pueden reflexionar, hablar, plantear sus disidencias, pero desde otro lado.
Pepo, por ejemplo, mi sobrino pequeño. Yo veo todas las libertades que tiene. Él una vez me dijo que iba a ser travesti, después me dijo que no, que iba a ser gay. Después entró en la escuela, y la escuela se encargó de decir lo que iba a ser, y él me dijo entonces: "yo voy a ser hombre", y no quería que le hagamos más colitas en el pelo. El otro día Pepo me mostró que le habían hecho una colita preciosa en el pelo. En esta sociedad tan oscurantista, yo pensé que era maravilloso que Pepo se dé esos permisos. Pepo va a ser lo que quiera ser en la vida, va a tener amplia libertad de elegir. Esas cosas me parecen maravillosas, y siento que de alguna manera tiene que ver con nuestra lucha.

Acá estamos nosotras, poniendo la verdad en el cuerpo a todas las violencias, para seguir brillando. Para que en nosotras siga surgiendo el arco iris de la rebeldía, en el cielo rojo. Para que no un pedacito, para que todo el cielo sea rojo, rebelde, resistente, y que en ese cielo brille fuerte el arco iris.

TEXTO LEÍDO POR LOHANA BERKINS EN LA PLENARIA FINAL DEL XI ENCUENTRO FEMINISTA DE LATINOAMERICANO Y EL CARIBE.

México D.F. Marzo de 2009

Estimadas Compañeras:
Las travestis, transgéneros, transexuales y mujeres que tenemos la dicha de compartir este espacio con todas celebramos la realización de este evento y sobre todo celebramos la presencia de todos los feminismos y todas las feministas.
No somos ni nos consideramos nuevos sujetos o nuevas sujetas del feminismo. Somos diversas travestis, transexuales, transgéneros, muxes, mujeres, vestidas, parecidas, colitas, y los miles de nombres distintos que toman nuestras identidades. Estamos aquí porque como todas la presentes, somos feministas cada una a su modo y gusto.
También somos lucha, resistencia, nombres propios, somos cuerpos y pasiones feministas enfrentando al sistema patriarcal que nos oprime a veces de manera idéntica, y otras veces de manera diferente a como oprime a cada persona, sujeta o sujeto que no encaja en sus parámetros normativos de privilegio.
Levantamos todas las banderas de nuestras luchas: por la despenalización del aborto, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestros placeres, sobre nuestras sexualidades, sobre nuestras historias, sobre nuestras identidades.
Condenamos la trata y la explotación infantil, somos personas que el patriarcado pone en situación de prostitución, pero que no aceptamos la prostitución como un destino, exigiendo que se nos reconozca como fuerza productora de trabajo.
Somos feministas de la diferencia y también de la igualdad, feministas de la autonomía. Autonomía de los poderes para decidir sobre nuestros propios cuerpos, a transformarlos, a travestirlos.
Somos lesbianas, heterosexuales, travestis, transexuales, bisexuales, transgéneros, intersex. Somos las que nos enfrentamos al patriarcado todos los días en todos nuestros actos.
Somos negras, indígenas, mujeres judías y palestinas, somos putas, somos pobres, campesinas, somos jóvenes, somos viejas, somos feministas de todos los colores existentes.
Rechazamos la criminalidad de nuestras identidades a través de leyes represivas, códigos contravencionales, códigos de faltas o cualquier otra ley basada en pretendida moral y las buenas costumbres.
Rechazamos todos los fundamentalismos, aun los propios que sostienen el biologicismo como un destino, e invitamos a desdibujar los márgenes de los cuerpos, las subjetividades, los deseos.
Exigimos que se reconozca nuestra historia y nuestro activismo contra todas las opresiones, no sólo por quienes nos oprimen sino entre quienes son compañeras de lucha.
Exigimos también estados laicos, porque entendemos que sin la injerencia de la religión, muchas opresiones dejarían de existir.
Exigimos derecho a la educación, a la salud, a la vivienda para todas nosotras, como un derecho humano inalienable, porque defender los derechos humanos de mujeres travestis, transexuales, lesbianas, vestidas, colitas y tantas más, es defender los derechos humanos.
Celebramos la presencia en este encuentro de las artistas y en especial de las cabareteras, porque creemos que el humor y la irreverencia son profundamente feministas.
Agradecemos las más de 300 adhesiones recibidas y si alguien más quiere apoyarnos, son bienvenidas.

HONDURAS: TODAS SOMOS FEMINISTAS EN RESISTENCIA.

DANDO UN PASO FIRME HACIA LA EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES

Entrevista con Bertha Cáceres realizada por Laura Carlsen y Sara Lovera

Bertha Cáceres es dirigente de COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras) y del Frente Nacional Contra el Golpe de Estado,

¿Cómo están participando las mujeres en el movimiento?

Aún en los espacios que se dicen progresistas, para las mujeres es muy difícil porque enfrentamos esto que es la dominación y domesticación patriarcales, y las organizaciones del movimiento no están exentas de esto.

Yo pienso que la participación y el aporte de la mujer, a pesar de eso, ha quebrado este esquema de dominación de manera muy importante, desde la participación y la conducción del Frente Nacional contra el Golpe a nivel nacional, así como mujeres muy destacadas, mujeres muy fuertes, en la zona norte, en el occidente, el centro, incluso las litorales del atlántico y también aquí.

Otra manera que nosotros vemos esta participación de la mujer es directamente en la lucha. En las marchas y las movilizaciones vemos más de la mitad siendo mujeres y sobre todo en las que han sido más reprimidas.

Es algo que nos hemos venido anunciando, hemos venido diciendo, esta fuerte participación de las mujeres, y de manera tan heroica podríamos decir, incluso no sólo en las marchas, sino en el acción de defensa y respuesta ante la represión. Por ejemplo, las que han confrontado directamente al ejército ante la amenaza y ante algunos casos de reclutamiento forzoso de jóvenes han sido las mujeres, y sobre todo las mujeres indígenas.

Entonces de esto uno puede ver como las mujeres estamos participando en los diferentes espacios: en la comunicación, en la educación, en la propaganda, en todas las estrategias de lucha que tiene el frente, en posicionamientos, en el debate de cómo continuar, en aportar a un análisis colectivo de los diferentes escenarios que nos pueden presentar en este país.

¿Cómo se ven las mujeres incluidas en el proceso? Si yo fuera hondureña, ¿por qué debería luchar por una nueva constituyente?

Primero, porque significa enfrentar a una dictadura, a una dictadura basada en diferentes formas de dominación. Hemos dicho que no solo es el capitalismo depredador, no solo el racismo que también se ha fortalecido en esta dictadura, sino también el patriarcado. Entonces nosotras sentimos que luchar contra esta dictadura es ir más allá con una visión más estratégica, más al largo plazo, es luchar por esta nación.

Una asamblea nacional constituyente, yo siento, es fundamental para las mujeres. Porque por primera vez nosotras estaríamos sentando el precedente de dar un paso muy firme para la emancipación como mujeres, para empezar a romper estas raíces de dominación. El hecho que en ningún momento en la constitución actual menciona a la mujeres -ni una vez- y por ejemplo, establecer en una constitución nuestros derechos humanos, nuestros derechos reproductivos, sexuales, políticos, sociales económicos -eso es realmente enfrentar un sistema de dominación-.

Entonces por eso nosotras las mujeres queremos participar fuertemente -no ser observadoras, no ser sectores aislados, encerrados en un análisis estéril y corto, sino queremos ser protagonistas, queremos ser actores principales, decidiendo, aportando al debate-.

Yo creo que este debate va a ser uno de los más duros porque hay que enfrentar a los sectores fundamentalistas, reaccionarios. Entonces nosotras tenemos que estar conscientes que esto es un desafío para las mujeres: de no permitir que otros u otras

decidan por la mayoría de las mujeres pobres. Porque esta es una lucha también entre ricos y pobres, entre mujeres pobres y mujeres ricas, y es así de claro. Entonces también tenemos que estar conscientes que esta lucha cruza un montón de situaciones y es por estas razones que nosotras tenemos que creer más que nunca en la necesidad de una asamblea nacional...

¿Cuál es la agenda que tienen que defender las mujeres?
El patriarcado no es exclusivo del sistema capitalista ¿verdad? Ni de una u otra cultura nada más... Es ir hacia una nueva constitución, es un proceso para refundar nuestro pensamiento, es el inicio de esto, es comenzar a desmontar este pensamiento de que otros tienen que decidir por nuestro cuerpo, y empezar a garantizar que las mujeres somos dueñas y tenemos el derecho a la autonomía de nuestros cuerpos. Es una acción política; es una propuesta política.
El hecho de tener y garantizar el acceso a la tierra, a las territorialidades, a las culturas, a la salud, a la educación, al arte, al empleo digno y pertinente para nosotras las mujeres, y muchas otras cosas más, son elementos que nosotras debemos garantizar en este proceso de una nueva constituyente para encaminar un proceso del liberación realmente.

¿Qué ha sucedido en estos 52 días de golpe a las mujeres?
Como siempre en la dictadura, la represión fortalece estas formas de violación y de violencia contra las mujeres, y está demostrado que Honduras no es la excepción en cuanto a esto. Hemos visto con las compañeras, sobre todo rurales e indígenas y negras, como han sido violentados su derecho a la movilización e incluso tenemos un caso de las mujeres garífunas en que los militares les dijeron al salir de la Ceiba, la parte norte del país, que tenían prohibido venir aquí, que solo podían estar allá. Es increíble la violación de los derechos humanos y allí se ve claramente el hecho de que solo vieron que era un bus lleno de garífunas, y sale el racismo de inmediato. Se subió el militar al bus, lo vio, y dijo "no, hay que bajarlos, regresarlos, tienen prohibido ir a Tegucigalpa. No se pueden mover de aquí". Y a las compañeras indígenas y ancianas que fueron detenidas, encarceladas en lugares ilegales para detención, se les decía insistentemente además de que fueron manoseadas, tocadas, de verdad afectadas en su integridad física y emocional, les decía que "tenemos que ver la vagina (en otras palabras)...
Allí están las armas de ustedes."
O el hecho, por ejemplo en San Francisco Opalaca, un municipio indígena, donde el ejército acorraló y amenazó, sobre todo a las mujeres, diciéndoles que si salían a movilizar, si salían del municipio, iban a ser reclutados sus hijos. Era una forma de extorsionar, de intimidar, de aterrorizar a las mujeres indígenas. Porque ellos saben que ellas son las primeras en confrontarlos cuando se trata de eso. En Honduras ha habido un proceso, una lucha contra el reclutamiento forzoso en que fueron las mujeres y los jóvenes los grandes protagonistas para lograr que se abolieran el servicio militar obligatorio. Eso fue en 92.
Ha habido un montón de violaciones a los derechos humanos, persecuciones a nuestras familias, a las organizaciones, intervenciones de nuestras comunicaciones, amenazas de manera constante, sistemático. Eso es una realidad que vemos en este país y por esto está aquí la Comisión Interamericana (de Derechos Humanos), para que vea los hechos en carne propia, que no es cuento lo que está pasando.

¿Ud. ha sufrido violaciones?
Tres días antes del golpe -yo vivo en La Esperanza con mi familia, mi madre y mis hijos- y fue rodeada mi casa por tipos vestidos de civil, armados, con walkie-talkie, con celulares. Estuvieron hostigando, rodeando la casa por muchas horas, y eso ha sido día y noche. En varias ocasiones, han llegado policías, ejército, a mi casa, sabiendo que sólo se encuentran mi madre y mis dos hijos menores. Ha habido una vigilancia constante y uno se da cuenta en esta situación, con esta dictadura, es obvio. Nosotros

creemos que ésta es una dictadura represora, eso es lo que una espera, pero seguimos aquí luchando porque no nos van a intimidar.

¿Qué valor le das al grupo de observación feminista internacional que está en estos días?

Nosotras igualmente valoramos todas las delegaciones que vienen, pero sabemos que incluso estos sectores son más militantes, tienen un compromiso, una alianza natural, estratégica con nosotras. Son, pues, compañeras para nosotras -no son alguien extraño que viene a observar, sino que son personas qué están conscientes de por qué es esta lucha, cuál es la causa, cuál es el compromiso, y vienen no solamente a observar sino a acompañarnos también en esta lucha. Eso tiene un valor mayor para nosotros.

¿Qué esperas de la comunidad internacional ahora que parece que fracasó la mediación?

Yo hago una diferencia entre uno que es la comunidad internacional formal -que es la OEA, la ONU, los gobiernos de los estados- y a esos nosotros exigimos que sean coherentes con su discurso de democracia, con su discurso en la ONU, en la OEA, que sean coherentes con las resoluciones ya dadas. Porque la responsabilidad de salvar a este país y lograr el retorno a la institucionalidad y de arrancar de nuevo con un proceso democrático incipiente es también responsabilidad de la comunidad internacional. Hemos visto la participación directa de gobiernos como el de EEUU, los actores del Pentágono, la CIA y todos los agentes terroristas que tienen desplegados, contra-revolucionarios, desestabilizadores de estados y gobiernos del pueblo, con el claro objetivo de iniciar una tendencia golpista en nuestro continente que va dirigida hacia el sur.

Pensaban ellos, y se equivocaron, que Honduras era el eslabón más débil, porque aquí se había iniciado un proceso de participación, de incorporación al ALBA, de relaciones con el sur y con el Caribe de nuestro continente. Aquí se equivocaron, calcularon mal. Habían dicho que iban a ser 2 días de resistencia, y se equivocaron. Este pueblo demostró que tenemos capacidad no sólo para 52 días, sino para mucho más tiempo.

Y nosotros le exigimos por esto a la comunidad internacional que sea responsable, que no vea el problema de Honduras como algo terciario en sus agendas. También estamos conscientes que nos puede pasar lo que le pasó a Haití, que fue como una llamarada de tusa en el medio internacional y después quedó silenciado lo que pasa en Haití.

Y por otro lado, lo que nosotros pedimos es un movimiento internacional solidario, activo con nosotros, acompañándonos. Cualquier acción de este movimiento para nosotros es igualmente importante que estas marchas que tenemos aquí todos los días. Es presionar a la OEA, a sus propios gobiernos, a que llevan las sanciones al gobierno golpista, a que cumplan las resoluciones de la OEA, de la ONU. A que nosotros podamos salir por medios autónomos, independientes de la comunicación. Esto es muy valioso porque recuerden que seguimos con el terror y la manipulación mediática en nuestro país. Esto es valiosísimo para nosotros. Cualquier acción de enviar una carta, de enviar delegaciones, todo para nosotros es valioso. Por eso hacemos esta diferencia. Sabemos que este movimiento social y político siempre va estar con nosotros.

En esta observación de las feministas sabemos que van a entregar un informe. ¿Qué sería lo más importante sobre las violaciones que han habido en estos 52 días a los derechos de las mujeres?

Yo creo que las violaciones a la integridad física y emocional, a su sexualidad, a usar el cuerpo de las mujeres, que es donde se ensaña más la fuerza represiva de los militares. También restringir nuestro derecho a expresarnos a mí me parece que es una de las peores violaciones a nuestros derechos humanos. Nosotras no podemos ir a ningún medio de los golpistas a expresar nuestras posiciones. También a la movilidad, a la

organización, a la libre reunión, que podemos ser capturadas en cualquier momento y hostigadas aunque sean nuestras mismas organizaciones.

¿Qué esperas de esto?
Nosotros esperamos mayor fortalecimiento del movimiento hondureño, comenzando por una etapa de fortalecimiento desde las bases ¿Qué significa esto? Es un trabajo de municipio, de departamento. La gente nos está dando una gran lección, ellos están formando el Frente a nivel municipal. Pero en muchos lugares no se ha hecho. Entonces es una labor prioritaria en esta nueva etapa del Frente Nacional Contra el Golpe. Esto creemos que es grandioso y esperamos lograr la sustentabilidad de este movimiento, que es de largo plazo.

¿Y cuál es la agenda para las mujeres en esta etapa?
Para nosotras, es intensificar nuestras demandas porque tenemos demandas históricas. Aquí estamos viendo las demandas históricas de los diversos sectores, organizaciones y movimientos. Yo creo que nosotras tenemos que poner más que nunca estas demandas históricas a los oídos, en el debate del pueblo hondureño de manera abierta. Sea feminista o no, hay que poner esta agenda de discusión en el debate para ir construyendo el contenido de lo que pueda ser una nueva constitución.

Laura Carlsen y Sara Lovera son miembros de la delegación internacional de la Jornada por los Derechos Humanos de las Mujeres en Honduras.

Source: Programa de las Américas www.ircamericas.org